



DEMOCRACIA Y VOTO EN MÉXICO

FUENTES DE LA
PARTICIPACIÓN ELECTORAL
Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA



José Fernando Treviño Martínez
Carlos Enrique Ahuactzin Martínez

Democracia y voto en México.
Fuentes de la participación electoral
y construcción de ciudadanía



Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.269](https://doi.org/10.52501/cc.269)




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

CC+I
COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN

Democracia y voto en México.
Fuentes de la participación electoral
y construcción de ciudadanía

JOSÉ FERNANDO TREVIÑO MARTÍNEZ
CARLOS ENRIQUE AHUACTZIN MARTÍNEZ



Democracia y voto en México : fuentes de la participación electoral y construcción de ciudadanía / José Fernando Treviño Martínez, Carlos Enrique Ahuactzin Martínez.— Ciudad de México : Comunicación Científica, 2024. (Colección Ciencia e Investigación).

104 páginas ; gráficas ; 23 × 16.5 centímetros

DOI: 10.52501/cc.269

ISBN: 978-607-2628-21-2

1. Participación política -- México. 2. Elecciones -- México. 3. Democracia -- México. I. Ahuactzin Martínez, Carlos Enrique, autor.

LC: JL1292 T74

DEWEY: 324.972 T74

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece a los autores D. R. © José Fernando Treviño Martínez y Carlos Enrique Ahuactzin Martínez, 2024. Reservados todos los derechos conforme a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2024

Coordinadora editorial: Aleida Hernández Loyola

Diseño de portada: Francisco Zeledón

Interiores: Guillermo Huerta

Maquetación: Lourdes Salas Alexander

Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., 2024

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel.: (52) 55-5696-6541 • Móvil: (52) 55-4516-2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

 comunicacioncientificapublicaciones  @ComunidadCient2

ISBN 978-607-2628-21-2

DOI 10.52501/cc.269



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto,
en <https://doi.org/10.52501/cc.269>

Índice

<i>Resumen</i>	9
<i>Introducción</i>	11
1. Contexto de la participación electoral en México	17
1.1. La participación electoral en México	17
1.2. Antecedentes históricos	20
1.3. Transición al Sistema de Partidos	21
1.4. La ley electoral	23
2. Elementos y factores determinantes de la participación electoral	25
2.1. La participación ciudadana como elemento esencial de la democracia	26
2.2. Participación política	29
2.3. Participación político electoral	31
2.3.1. Factores determinantes de la participación electoral .	34
2.3.2. Comportamiento electoral	35
2.3.3. Competencia electoral	37
2.3.4. Confianza política electoral	39
2.3.5. Consumo y confianza en los medios de comunicación	42

2.3.6. Interés y conocimiento político	46
2.3.7. Características sociodemográficas	47
2.3.8. Intención de voto	49
3. Método	51
3.1. ¿Qué se busca analizar?	53
3.2. Operacionalización de variables	55
3.3. Objeto de estudio	55
3.4. Relevancia	56
3.5. Alcances y limitaciones	57
3.6. Decodificación de las variables de estudio	58
4. Comprobación de resultados	61
4.1. Análisis estadístico de datos	62
4.2. Análisis estadístico descriptivo	63
4.2.1. Latinobarómetro 2018	63
4.2.2. Latinobarómetro 2020	67
4.2.3. Encuesta Mundial de Valores 2020	70
4.2.4. Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) 2019	73
4.2.5. Proyecto de opinión pública de América Latina (LAPOP) 2021	76
4.3. Correlación de las variables con la participación política electoral	78
4.4. Análisis de regresión por mínimos cuadrados ordinarios	84
5. Conclusiones	93
<i>Referencias</i>	97
<i>Sobre los autores</i>	103

Resumen

Para que en un país exista un sistema de gobierno democrático bien establecido, es necesario contar con instituciones sólidas donde los ciudadanos puedan sentirse representados; asimismo, es fundamental la presencia de una participación ciudadana que permita a las personas desempeñarse como actores preponderantes en la interacción con sus gobernantes. El presente libro ofrece un análisis a profundidad de la participación electoral en México, considerando una perspectiva económica, política y social, para lo cual se identificaron diversas variables, previamente sustentadas por una rigurosa revisión bibliográfica, que demostraron tener una mayor incidencia en la participación electoral.

Es importante señalar que la participación político-electoral varía dependiendo del país y sus características políticas, económicas y sociales, según determinen la vida pública, por lo que el análisis de la participación electoral debe adecuarse a la situación que prevalece en los diferentes contextos, lo que conlleva la necesidad de continuar estudiándola y analizándola desde diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y de análisis de datos. De este modo, se presenta como un elemento esencial para los gobiernos con sistemas democráticos, no sólo para la elección de los gobernantes por parte de los ciudadanos, sino que permite contar con personas activas, interesadas y que obliguen a sus representantes a cumplir con los compromisos y tareas que deben llevar a cabo, a fin de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y el fortalecimiento democrático.

Palabras clave: *participación electoral, democracia, ciudadanos, gobernantes.*

Introducción

El funcionamiento de un sistema democrático bien establecido requiere la existencia de instituciones sólidas, donde los ciudadanos puedan sentirse representados. Asimismo, es fundamental la presencia de una participación ciudadana que permita a las personas desempeñarse como actores preponderantes en la interacción con sus gobernantes. Diversos autores (Putnam, 2000, Norris, 2002; Rivera 2019) señalan que la participación ciudadana ha ido disminuyendo dentro de los sistemas democráticos, tanto en los consolidados como en los que están en vías de desarrollo, cuestión que se refleja en México y coincide con el comportamiento político en América Latina, cuya baja participación e indiferencia ciudadana han ido en aumento (Nieto y Somuano, 2020).

En sociedades con regímenes democráticos contar con ciudadanos interesados en participar políticamente es una característica importante para manifestarse de manera activa, ya que esto les permitirá realizar acciones tanto para su beneficio individual como para el de la sociedad en su conjunto. De acuerdo con Perloff (2014), existen dos tipos de ciudadanos: unos a los que denomina de alto involucramiento (*high involvement*), los cuales se consideran como ciudadanos altamente participativos con intereses en los sucesos públicos y políticos que, además, tienden a mostrar una mayor confianza en los sistemas democráticos; y otros, denominados de bajo involucramiento (*low involvement*), que presentan actitudes y formas de participación contrarias a las anteriores.

Dentro de los países con gobierno democráticos, especialmente para el caso de México, la necesidad de contar con la participación política ciudadana se basa en la presencia de partidos políticos, procesos electorales y el sufragio del voto como componentes esenciales para el desarrollo político democrático de la sociedad (Torres, 2017), de ahí la importancia del voto como elemento esencial para la democracia, donde la participación política electoral es el medio para lograrlo. Es importante mencionar que la participación electoral no se centra exclusivamente en lo político, ya que la elección de candidatos repercutirá directamente en el bienestar económico y social, lo cual incide directamente en la calidad de vida de los ciudadanos (Chanley, Rudolph, y Rahn, 2000).

Soto y Cortez (2014) sostienen que los ciudadanos más involucrados en participar normalmente se sienten más y mejor representados, lo cual genera en ellos la percepción de un mayor y mejor involucramiento en la vida política. Asimismo, existe la idea de que el nivel socioeconómico tiene una relación positiva, en el sentido que las personas con un mejor nivel de vida tienden a una mayor participación electoral, aunque a la hora de establecer la relación directa entre ambas variables, se presentan discrepancias, es decir, que las personas con menores ingresos buscan hacerse notar de mayor manera para que las autoridades electas vean por el beneficio general de la ciudadanía (Blais, 2008; Soto y Cortez, 2014).

Dentro de los sistemas democráticos la participación ciudadana es un principio básico y el papel que juega el sistema de gobierno es trascendental para ello. Montero, Zmerli y Newton (2008) establecen que en las democracias la participación ciudadana y el derecho a votar de manera libre y soberana son trascendentales para cumplir con la voluntad ciudadana en la elección de gobernantes y representantes. De este modo, dentro de los procesos de participación, el voto se considera como el medio fundamental de participación política de la voluntad individual de los ciudadanos (Torres, 2017) y, por consiguiente, contribuye al desarrollo democrático.

En el presente trabajo se realizó un análisis a profundidad de la participación electoral, y se abordó desde una perspectiva económica, política y social, para lo cual se identificaron diversas variables, previamente sustentadas por una rigurosa revisión bibliográfica, que se consideraron que tenían

mayor incidencia en la participación electoral. Para ello se analizaron cinco bases de datos en diferentes periodos de tiempo, mismos que contaron con muestras representativas que hicieron posible el análisis de los datos.

Este trabajo de investigación se dividió en cinco apartados. El primero, correspondió al contexto de la participación electoral en México desde sus inicios en la época posrevolucionaria, pasando por el largo periodo que encabezó el partido hegemónico con el control total de las instituciones y los tres poderes de gobierno, hasta la situación actual en donde se presenta un sistema de partidos que compiten bajo las reglas, leyes y normativas establecidas en la ley electoral y bajo el control del Instituto Nacional Electoral (INE).

Posteriormente, se llevó un análisis teórico, donde se estudiaron y compararon los conceptos y teorías que los distintos autores investigan dentro del campo de la participación político electoral, así como de la literatura que da sustento a las variables independientes que respaldan la presente investigación y que inciden en la participación electoral. Así mismo, se analizaron las diferentes corrientes y escuelas de pensamiento que abordan los temas relacionados con la participación electoral, las cuales dieron sustento a los factores que la definen.

El tercer apartado correspondió al marco metodológico, en donde se realiza el planteamiento del problema, así como la justificación metodológica de esta investigación; la cual se fundamenta en la literatura revisada en el marco teórico, y que da sustento a la construcción de la estrategia metodológica. El abordaje de los datos se realiza bajo un enfoque de análisis cuantitativo. Este enfoque permite llevar a cabo un análisis en donde se pueden observar las variaciones y modos en los que las variables económicas, políticas y sociales elegidas se correlacionan y arrojan datos e información que permite analizar cómo se comporta la participación electoral de los ciudadanos en el tiempo, dependiendo las transformaciones en el contexto económico, político y social. Para ello se analizaron tres encuestas en diferentes periodos de tiempo (Latinobarómetro 2018, 2020; la encuesta mundial de valores 2018; y el proyecto de opinión pública de América Latina 2019 y 2021). De este modo, a partir del análisis teórico y metodológico y de las encuestas mencionadas, se diseñó la estructura y herramientas

estadísticas que permitieron el análisis de las variables y de los datos contenidos en las encuestas.

El cuarto apartado correspondió al análisis de los resultados estadísticos, el cual se llevó a cabo en tres etapas. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo que permitió ordenar y estructurar los datos, así como conocer a través de un análisis de medias y desviaciones estándar, los valores arrojados por las variables de estudio, en donde se pudo corroborar lo planteado por la literatura analizada, que es de particular relevancia en este trabajo; como es el caso del bajo nivel de confianza política ciudadana, y de la percepción económica, en donde los ciudadanos encuestados muestran una situación económica personal mejor que la del nivel del país en general. Como segunda herramienta de análisis se realizó un estudio correlacional por medio de un análisis de Pearson, mismo que permitió identificar la relación que cada variable independiente de manera individual guarda con la participación electoral, en donde se observó que la confianza política, el interés político y un menor nivel de estudios de los ciudadanos resultaron ser las variables más representativas. En tercer lugar, se realizó un análisis de regresión por mínimos cuadrados ordinarios, el cual permitió identificar el nivel de significancia y la representatividad de las variables independientes en conjunto. Esta técnica fue la más importante, ya que permitió conocer cuáles son los factores que en su conjunto inciden en los ciudadanos a la hora de tomar sus decisiones político-electorales, resultando como variables más representativas la confianza política, el interés político y el consumo de medios de comunicación. De este modo fue posible, a partir de los tres abordajes estadísticos mencionados anteriormente, realizar el análisis y procesamiento de datos.

El último apartado correspondió a las conclusiones. Este apartado tiene particular relevancia porque permite retomar teórica y empíricamente el análisis de la participación política electoral en México, debido a que los datos arrojados en el proceso de investigación mencionado en el apartado anterior se contrastan con la literatura especializada, la cual enmarca los diferentes aspectos que inciden en la participación electoral de los ciudadanos. De acuerdo con los resultados obtenidos vemos que la participación electoral sí está influenciada por una diversidad importante de factores, los cuales varían dependiendo del contexto y las características

propias de los ciudadanos. Por un lado, la confianza política y el interés político resultaron las variables más significativas (Blais, 2008; Rivera, 2019), aunque resulta interesante que la mayoría de las personas tienen un alto nivel de desconfianza. Por otro lado, el factor económico tuvo cierta significancia (bajo), aunque no en todas las encuestas lo fue, por lo que coincide con lo que plantean Soto y Cortez (2014) en donde el factor económico no es la determinante más fuerte, aunque, por otro lado, sí tiene injerencia en las personas.

1. Contexto de la participación electoral en México

A lo largo de la historia los países han construido diversas formas de gobierno, a partir del siglo XX se presentó una importante transición hacia los sistemas democráticos (Dahl, 2002; Norris; 2002; Barreda, 2011). Es importante recalcar que existe una diversidad de aproximaciones contextuales y teóricas en torno a la participación electoral dentro de los sistemas democráticos, aunque hay acercamientos que permiten de cierta manera agruparlas. Estos temas se abordarán a profundidad en el presente trabajo.

1.1. La participación electoral en México

Los sistemas democráticos deben satisfacerse garantías que permitan a los ciudadanos participar libremente en la elección de sus gobernantes, para lo cual se requiere contar con diferentes recursos para opinar y participar dentro de la vida pública (Carbonell, 2006). En este contexto la participación electoral juega un papel determinante y se presenta como la expresión de los ciudadanos dentro de un entorno democrático a la hora de elegir a sus representantes (Dahl, 2002).

Para poder establecer el contexto de la participación político electoral es importante analizar la relevancia que ha adquirido como uno de los principales factores en el marco de los estudios de los sistemas democráticos. Blais (2008)¹ plantea que la participación electoral se ve influenciada o

¹ Retoma la idea planteada por Powell en su libro *Comparative Democracies: Participation, Stability and Violence* de 1982.

afectada por tres grupos de variables principales: el aspecto social, el económico y el político, este último desde la perspectiva electoral y la conformación de partidos.

Para poder analizar el entorno del sistema político mexicano y su relación con la participación política, es preciso definir y aclarar qué es un sistema político democrático; así mismo es necesario establecer la importancia que presenta dentro de los procesos políticos y cómo éstos influyen en las decisiones político electorales de los ciudadanos. Un sistema democrático permite la libre formulación de preferencias políticas por medio del ejercicio de libertades básicas de asociación, información y comunicación, con el propósito de ejercer la libre competencia entre líderes para legitimar, por medios no violentos, su derecho de gobernar (Linz, 1975).

En las sociedades modernas la libertad de opinión y los derechos ciudadanos son principios básicos de convivencia en donde el papel que juega el sistema de gobierno es trascendental para ello. Montero, Zmerli y Newton (2008) establecen que en las democracias la participación electoral debe estar garantizada por un principio de libertad, en donde el derecho a votar de manera libre y soberana es trascendental para cumplir con la voluntad ciudadana en la elección de gobernantes y representantes.

En los sistemas democráticos la participación electoral juega un papel determinante en la toma de decisiones, por lo que se vuelve indispensable que los ciudadanos se presenten como individuos activos tanto a nivel personal como colectivo. Es importante saber que actualmente se presenta un distanciamiento entre políticos y ciudadanos, el cual ha generado una falta de representación e insatisfacción generada por el estado actual de las democracias, tanto consolidadas como en vía de desarrollo (Tahar, 2012).

Para que un sistema democrático pueda funcionar adecuadamente, es necesario que se presente libertad de opinión en donde coexista una verdadera comunión entre gobierno y sociedad, teniendo en cuenta que cada ciudadano percibe la democracia de distintas maneras. Al respecto, Taguena y Lugo (2011) establecen que los gobiernos democráticos se caracterizan por presentar propiedades distintas, las cuales, dependiendo del contexto de cada lugar, así como del comportamiento de la ciudadanía, dan lugar a diferentes tipos de problemáticas y a que los ciudadanos asuman comportamientos y acciones políticas particulares.

Esta situación ha propiciado que los ciudadanos cada vez busquen nuevos espacios en la acción pública, a través de los cuales puedan participar activamente en la vida social y política y de esta manera puedan ejercer sus derechos ciudadanos. En este contexto la participación electoral juega un papel relevante en la toma de decisiones de los ciudadanos, repercutiendo en los niveles de satisfacción de los ciudadanos con su gobierno y gobernantes. Diversos estudios (Tejera, 2017; Rivera, 2019) señalan una baja en los niveles de satisfacción política por parte de los ciudadanos, al evidenciar los problemas y limitaciones en el actuar de los gobiernos.

En este sentido, la democracia va más allá de un sistema o un régimen político, ya que involucra un sinnúmero de dinámicas, instituciones, así como de actores políticos preponderantes, los cuales se encargan de ejercer el poder político para controlar y hacer valer los mecanismos y procedimientos que involucran y favorecen la participación de los ciudadanos. Es importante aclarar que la democracia no sólo corresponde a los procesos de elección y control político, sino que también se encarga de planear y determinar los objetivos y metas que toda sociedad busca lograr, en donde se involucran aspectos de carácter social, político, cultural y económico, mismos que repercuten en la calidad de vida de los ciudadanos (Barreda, 2011).

En cierta manera podemos afirmar que la democracia se refiere a que el ciudadano cuenta con derecho al voto para elegir a sus gobernantes. Sin embargo, cabe destacar que diversos estudiosos (Hernández y Pasterns, 2012; Dalton, 2017) afirman que la democracia va más allá de votar o ser votado, porque contiene un sin número de características, procesos y requisitos que le imprimen mayor complejidad, por lo cual se ha convertido en objeto de estudio e investigación de gran interés académico.

Otro elemento fundamental de la vida democrática es la participación política de los ciudadanos, por lo cual es necesario revisar y fundamentar sus características y evolución en cada contexto y momento histórico. Para el caso mexicano, nuestro interés particular, es importante analizar cómo ésta se ha ido conformando y transformando. Para ello es importante analizarla desde sus inicios y ver cómo ha sido su evolución, comenzando por el periodo posrevolucionario donde prevaleció el partido hegemónico, hasta llegar a los años recientes en donde toma fuerza el sistema de partidos y a la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) como instancia encargada

de regular y dar validez a los procesos electorales. En este contexto, la participación política electoral y el sufragio de la ciudadanía adquieren fuerza e importancia en las decisiones de nuestro país, legitimando y dando sustento al sistema de gobierno democrático.

1.2. Antecedentes históricos

El sistema político mexicano se ha caracterizado por una serie de cambios a lo largo de su historia posterior a la Revolución mexicana. Derivado de la creación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917, la situación política en México no era la mejor debido a la crisis existente entre los diversos bandos posrevolucionarios. Fue durante el último año del gobierno del presidente Plutarco Elías Calles que se crea el Partido Nacional Revolucionario (PNR), el cual nació como un frente que aglutinó a las principales organizaciones políticas existentes en México, mismas que trataban de encontrar mecanismos institucionales, en particular en el aspecto electoral, que permitieran la consolidación del aparato estatal posrevolucionario (Garrido, 2000).

El PNR se consolidaría como el partido hegemónico que fungiría como encargado de la presidencia de la república, misma que se creó con el fin de tener un espacio legítimo para la deliberación, dándole poder a la autoridad central (ejecutivo) sobre los diferentes actores preponderantes (militares, dirigentes políticos, etc.) evitando que las resistencias representaran un peligro al nuevo partido (Garrido, 2000).

A partir de ese momento México entraría en una etapa en donde el presidente de la república contaría con el poder total de las decisiones políticas, militares, sociales y económicas del país. En esta etapa política de México, la figura del presidente de la República fungió como la pieza clave del sistema político, teniendo un enorme predominio sobre los distintos actores políticos, contando con una estructura que lo establecía como el jefe indiscutible, que favoreció la creciente centralización del aparato de gobierno (González Cosío, 1972).

Aunque era claro el control por parte del partido hegemónico, los ciudadanos bajo ciertas circunstancias podían contar con cierto nivel de par-

ticipación. Es en la Ley electoral de 1946 en donde se permite que otros partidos puedan contar con su registro, y con la reforma electoral de 1977 los ciudadanos pudieron participar de manera más activa derivado de que contaban con más opciones de elección (Lutz, 2005).

El movimiento estudiantil de 1968 representó un hito en el sistema democrático mexicano, en donde se hace visible y evidente la crítica al autoritarismo ejercido por el gobierno del partido hegemónico, en donde la figura presidencial se establecía como único responsable en la toma de decisiones, situación que ponía en duda la legitimidad de la democracia mexicana (Bolívar, 2004). Posterior al movimiento de 1968, se siguió presentando un esquema de gobierno autoritario y en torno a la figura presidencial, sin embargo, este movimiento propició que se fueran abriendo espacios en el ámbito sociopolítico a la vez que emergían nuevos actores sociales que buscaban incidir y participar de manera activa en la toma de decisiones del sistema político mexicano. Así mismo se crearon instituciones, partidos políticos y asociaciones que empezaron a tomar importancia en el escenario político nacional.

1.3. Transición al Sistema de Partidos

Aunque el Partido Nacional Revolucionario (PNR), a través de la figura presidencial, tenía el control del gobierno, en nuestro país existían otros partidos políticos, principalmente regionales, que no contaban con un verdadero impacto o que estaban alineados dentro del sistema hegemónico. Un aspecto importante para remarcar, y que a la postre significaría la transición a un sistema de partidos es la creación del Partido Acción Nacional (PAN) en el año de 1939, éste surgió como parte de la reacción de la derecha opositora, frente a lo que consideraba los excesos de los gobiernos posrevolucionarios (Hernández, 2008).

Durante el periodo de 1950 a 1980, el régimen político mexicano se caracterizó por un sistema presidencialista en donde se seguiría presentando al PNR, posteriormente denominado Partido Revolucionario Institucional (PRI), como partido hegemónico, en el que la competencia política era casi nula. El PRI dominaba, además de la presidencia de la república y el Congreso

de la Unión, los gobiernos estatales, los congresos locales y los ayuntamientos de todo el país (Soto, 2012). Un aspecto importante durante este periodo fue la relativa estabilidad económica, que permitió mantener el control del país.

Entre 1970 y 1980 se presentó un incremento notorio en el gasto público debido a que el gobierno obtuvo créditos y préstamos del extranjero que incrementaron la deuda pública. De este modo, la intervención del gobierno en la economía tuvo repercusiones negativas que generaron crisis económicas que vulneraron a las clases medias y a las más desprotegidas, lo cual empezó a generar un descontento en la sociedad hacia el gobierno (Kehoe, 2013). Estas subsecuentes crisis tuvieron repercusiones negativas y fueron impulsando grupos de oposición que empezaron a ganar espacios en un contexto de crisis económica y crecimiento de la deuda pública externa (Collado, 2011).

En el plano político también se presentaron situaciones complejas debido a las crisis económicas y el descontento de algunos sectores de la población, principalmente la clase media, lo cual repercutió en la imagen del gobierno y tuvo su punto más álgido en las elecciones de 1988, contexto en el cual la politización de la sociedad tomaba fuerza (Loaeza, 1999). Esta situación significó una fuerte crisis para el sistema del partido hegemónico que por décadas imperó en México.

Ante la falta de credibilidad del sistema electoral y la crisis económica y social existente en México, el gobierno tuvo que cambiar de un sistema de partido hegemónico a uno de partidos, en el cual se pudiera contar con una democracia y un valor al voto donde la ciudadanía tuviera la libertad de elegir a sus gobernantes. Por ello, en 1990 se creó el Instituto Federal Electoral (IFE), el cual era el organismo encargado de llevar a cabo los comicios electorales, instalar las casillas, elegir a sus funcionarios y contabilizar los votos (Hernández y Pansters, 2012).

Otro momento importante y que puede considerarse como un cambio fundamental dentro del sistema político mexicano, fueron las elecciones intermedias de 1997, cuyo resultado fue que, por primera vez en México, ningún partido tuviera mayoría en el Congreso, lo que significó la necesidad de negociar todas las iniciativas por parte del Ejecutivo, ya que necesitarían el consenso de otros partidos para ser aprobadas (Casar, 2013). Para el caso

mexicano, el PRI dominó la escena política por más de 70 años y fue hasta el proceso electoral de 2000 cuando se dio la primera alternancia a nivel de la presidencia de la república, en la que Vicente Fox Quesada, del Partido Acción Nacional (PAN), se convirtió en el primer presidente ajeno al PRI.

Ante esta situación, la transición democrática en México conllevó el cambio de partido hegemónico hacia un sistema plural de partidos, en donde el voto de los ciudadanos tomó mayor relevancia dentro del sistema democrático mexicano. Nohlen (1994, p. 38) define al sistema de partidos como “la composición estructural de la totalidad de los partidos políticos en un Estado”, y establece que es necesario conocer el número de partidos, el tamaño de éstos, su ideología política, su relación con la sociedad y su actitud frente al sistema político.

Un aspecto fundamental del sistema de partidos se establece a partir de su estructura y dinámica, aunado al componente ideológico, que pone énfasis en la idea de que el contexto en el que se desenvuelve cada sistema electoral determina e influye en el desempeño de los partidos (Sartori, 2003). La importancia que tienen los partidos depende del sistema y el contexto en donde se establezcan, no es lo mismo un sistema bipartidista (caso americano) en donde sólo son dos contrincantes, a un sistema como el mexicano que cuenta varios partidos.

Es por ello que Nohlen (1994) establece que la jerarquía de los partidos no depende necesariamente de su existencia o tamaño, sino de su función dentro del sistema de partidos y su habilidad para establecer alianzas dependiendo el momento y el contexto en que se encuentren. Es aquí donde aparece un aspecto esencial dentro del sistema de partidos, la ley electoral: que regula su funcionamiento y en donde los partidos y actores políticos deben apegarse para cumplir con la normativa y leyes en las cuales deben regirse.

1.4. La ley electoral

Para el seguimiento y estudio democrático, la legislación electoral toma un papel fundamental, y para nuestro país toma una importante relevancia. Específicamente en el caso mexicano, existe una ley que rige el funcionamiento

del sistema de partidos e instituciones electorales. La ley electoral es regulada por las leyes esenciales, empezando por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, así como por la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LEGIPE) y el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE). De este modo, los sistemas electorales se rigen a través de reglas y normativas en las que se establecen los procedimientos para que los ciudadanos puedan ejercer su voto.

Es importante mencionar que el desarrollo democrático en nuestro país se estableció a través de la vía electoral, por medio de una serie de reformas y leyes que permitieron generar imparcialidad dentro del ámbito político nacional. La creación del Instituto Federal Electoral (IFE), ahora Instituto Nacional Electoral (INE), así como los órganos públicos locales, han coadyuvado a la realización de procesos electorales que cumplen en la actualidad con la normativa básica para llevar a cabo elecciones democráticas (Méndez, Gröming, Martínez y Loza, 2021). Por todo lo mencionado anteriormente, la participación política electoral es un tema esencial para el desarrollo y consolidación de la democracia en México.

2. Elementos y factores determinantes de la participación electoral

Una vez establecido el contexto, es necesario revisar la literatura especializada y los conceptos centrales que dan sustento al presente texto, los cuales servirán de base para la elaboración de los instrumentos metodológicos, así como para la operacionalización de las variables de estudio.

Algunos autores señalan que en la investigación de las ciencias sociales existen términos y conceptos que se deben clarificar y profundizar debido a que pueden ser usados en diferentes contextos y en una amplia diversidad de escenarios (Andauiza, Crespo y Méndez, 2009b; Gerring, 2014). Así mismo, existen conceptos tan amplios que si no se especifican pueden confundir su significado a la hora de querer analizarlos y medirlos (Gerring, 2014). Ante este reconocimiento y para efectos del presente trabajo, a continuación se abordan los elementos teóricos y conceptuales que conforman el sustento teórico de la presente investigación.

La línea central de análisis del presente trabajo, y de la cual derivan las variables de estudio que permiten la construcción de la estructura teórica de esta investigación, es el tema de la participación política electoral, el cual emana de un concepto más amplio que es el de la participación ciudadana. De tal manera que para la construcción del marco teórico se irán desglosando los conceptos específicos que conforman este amplio campo de estudio y que permitirán, con los elementos teóricos necesarios, llevar a cabo la operacionalización de las variables de estudio.

En los últimos años se ha presentado un escenario en donde la satisfacción democrática por parte de los ciudadanos ha mostrado una tendencia

a la baja con respecto al trabajo que llevan a cabo las instituciones y actores políticos (Cleary, 2003; Durand, 2006; del Tronco, 2012). Aunque en la mayoría de los gobiernos con sistemas democráticos se ha dado una continuidad, su consolidación ha sido compleja, ya que la valoración en cuanto a la calidad democrática ha caído, especialmente en América Latina, en lo cual han influido problemas tales como la corrupción de las autoridades e instituciones políticas, así como su ineficiencia en los procesos administrativos (Barreda, 2011). Es por ello por lo que la participación ciudadana juega un papel relevante en los equilibrios políticos en todas las sociedades democráticas.

2.1. La participación ciudadana como elemento esencial de la democracia

Un concepto esencial en los sistemas democráticos es la participación ciudadana, la cual es un mecanismo que busca garantizar una mayor presencia de la ciudadanía que tenga incidencia en el ámbito público y una atención específica a los problemas y desafíos de la sociedad (Güemes y Resina, 2018). Es importante recalcar que la participación ciudadana es un concepto amplio que involucra no sólo al aspecto político, sino que es un proceso a través del cual la ciudadanía busca incidir e interactuar de manera activa en los asuntos que involucren el desarrollo de su entorno y en la mejora de las condiciones de vida de la sociedad (Díaz, 2017).

El grado de participación ciudadana es, por una parte, reflejo directo de la educación cívico-política de los ciudadanos y, por otra, un registro que permite medir la calidad democrática de las instituciones, según la estimulen o la obstaculicen (Rubio, 2007). Es importante partir del principio de que la participación de los ciudadanos es el eje central de los gobiernos democráticos, lo que fomenta el estudio de diferentes formas de participación y de esta manera comprender los aspectos y determinantes de la forma de actuar de los ciudadanos (Norris, 2002).

En los países con sistemas de gobierno democrático la participación ciudadana también se presenta como un elemento central en la gobernabilidad y en la interrelación democrática entre gobernantes y ciudadanos. La

participación varía dependiendo de diversos factores personales y sociales de cada ciudadano, aunado al entorno y contexto sociopolítico en el que se encuentren (Nieto y Somuano, 2020).

De acuerdo con Bretón (1998), en América Latina se observa un escenario complejo en la relación entre la democracia, los ciudadanos y el sistema político debido, principalmente, a la falta de participación ciudadana. Esta situación ha incentivado la búsqueda de condiciones y procesos que permitan establecer dinámicas y espacios en donde la participación activa de la ciudadanía se haga presente y coadyuve al desarrollo democrático. Es importante mencionar que dentro del estudio de la democracia, y para poder diferenciarla entre naciones, es necesario tener en cuenta que deben cumplirse ciertos requisitos, entre los que se encuentra la participación ciudadana que representa un elemento esencial para su desarrollo como sistema de gobierno.

En países como el nuestro, que se rigen bajo un sistema democrático, los ciudadanos cuentan con la oportunidad de interactuar en asuntos de orden público, brindándoles la capacidad de debatir en la toma de decisiones que influyan en la mejora social y política, a partir de una participación activa (Rodríguez 2015). Lamentablemente esto no siempre se lleva a cabo y puede darse tanto por bloqueo de las autoridades, o, en algunos casos, por falta de interés ciudadano.

Desde la perspectiva de Díaz (2017), dentro de los sistemas democráticos se debe incentivar la participación de los ciudadanos en el desarrollo político y en actividades que involucren temas de gobierno, lo cual permite favorecer la interacción de la ciudadanía con las autoridades públicas, permitiendo establecer estrategias y planes de acción que cuenten con una legitimidad ciudadana y, por ende, que ayuden a la mejora colectiva.

De acuerdo con Rodríguez (2015), existe una gran variedad de formas de participación en donde cada una tiene sus características específicas, pero al final un mismo objetivo: contar con ciudadanos activos, interesados e informados no sólo en la elección de sus autoridades, sino en la toma de decisiones por el bien común. Partiendo desde la perspectiva democrática, Triana (2018) establece tres formas esenciales de participación que deben cumplirse dentro de los sistemas de gobierno: (1) la político-electoral en la que los ciudadanos participan activamente en la elección de sus gobernantes;

(2) la político-no electoral que incluye participación en protestas, pertenecer a organizaciones públicas o activismo a través de redes sociales y medios informativos; y por último, (3) la participación cívica, en donde se participa en asociaciones sin incidencia político-gubernamental, tales como movimientos ciudadanos y organizaciones de la sociedad civil.

La participación ciudadana dentro del sistema político cumple su objetivo en la medida en que contribuya a resolver situaciones deficientes dentro del sistema social y político; es por ello que también es necesario saber con qué recursos (humanos, económicos, materiales) se cuenta para la solución de problemas, y su eficacia dependerá del compromiso tanto de los ciudadanos como de los actores políticos y del contexto en que se lleven a cabo (Díaz, 2017).

Existe una diversidad de factores que influyen en la participación ciudadana. En estudios recientes, aspectos como el contexto específico de la región de estudio, el desempeño de los actores e instituciones de gobierno, así como las características sociodemográficas de las personas, determinan el que una persona se involucre de manera activa dentro del sistema democrático en el que se desenvuelve (Acuña, 2017; Rivera, 2019; Nieto y Somuano, 2020).

De acuerdo con diversos autores (Norris, 2002; Dalton, 2013; Nieto y Somuano, 2020), se ha visto como la participación ciudadana ha presentado una tendencia a la baja, situación generada principalmente por el desencanto hacia las instituciones políticas, tanto en democracias consolidadas como en democracias en vías de desarrollo. Factores como la apatía (Dalton, 2008), la desconfianza política (Newton, 1999) y la enorme disparidad socioeconómica (del Tronco, 2013), han repercutido en que la ciudadanía se involucre en menor medida, lo cual ha generado indiferencia y una mayor desconfianza hacia los sistemas democráticos. Esta situación también se presenta con fuerza en América Latina, donde se ha mostrado una tendencia a la baja en la participación ciudadana y un mayor desencanto democrático, impulsado principalmente por factores como la desigualdad social, la ineficacia política y la desconfianza en las instituciones públicas (Soto y Cortez, 2014; Rivera, 2018; Nieto y Somuano, 2020).

Cabe recalcar que aunque diferentes países cuenten con sistemas democráticos consolidados o en vías de serlo, la participación ciudadana difiere entre cada uno de ellos. La confianza política presenta características propias en cada contexto y entre los ciudadanos, las cuales los hacen contar con un

mayor o menor interés en participar de manera activa, esto aunado al contexto general y particular de cada sistema democrático (Beramendi, Delfino, y Zubieta, 2016). Sin embargo, son múltiples los factores que explican el fenómeno de la participación ciudadana, de acuerdo con Rojas (2006). Estos factores se relacionan con diversos aspectos económicos, políticos y sociales, los cuales inciden de manera significativa en las decisiones de los ciudadanos y en sus niveles de participación.

2.2. Participación política

Dentro del enorme espacio que involucra a la participación ciudadana, la participación política juega un papel preponderante dentro de los sistemas democráticos. La participación política ha sido estudiada desde diversas perspectivas, en un principio era vista en su forma más tradicional en el sufragio del voto (Delfino y Zubieta, 2010), aunque en realidad juega un papel más amplio, ya que representa un eje fundamental en el funcionamiento democrático, así como en el fortalecimiento de las instituciones públicas.

De acuerdo con Norris (2002), la participación política se establece como una actividad diseñada para influir directamente en las instancias gubernamentales, así como en el proceso de políticas públicas para impactar en la sociedad civil, o para alterar patrones sistémicos de comportamiento social. De la misma manera, Dalton (2017) establece la importancia de la participación política dentro de los sistemas democráticos como un espacio de involucramiento comprometido entre la ciudadanía y los actores políticos, en donde a través de su interacción se pueda lograr el funcionamiento normativo, y por ende legitimar las decisiones gubernamentales en pro del beneficio ciudadano.

Estudiar la participación política dentro de los sistemas democráticos, se presenta como un punto esencial dentro de la política actual, ya que se considera como un elemento que permite la deliberación entre los ciudadanos y los actores políticos (Rodríguez, Muñoz, y Echeverría, 2020). Así mismo, es importante entender que la participación política va más allá de la elección de autoridades políticas, ya que, como lo plantea Rojas (2006), dicha participación representa un compromiso público ciudadano, el cual

puede incluir diferentes actividades y acciones cívicas, que permitan solucionar situaciones que abonen al desarrollo político y social.

Molina y Pérez (2002) coinciden en establecer a la participación política como un concepto pluridimensional, en el sentido que puede estudiarse desde diferentes puntos de vista, ya sea desde la perspectiva electoral a través del voto, que repercute en la elección de las autoridades políticas, así como desde el involucramiento en campañas políticas, ya sea como candidato o miembro de algún partido trabajando en conjunto para lograr el voto ciudadano. También se puede llevar como actividad comunitaria, la cual tendrá como objetivo primordial la solución de algún problema en alguna comunidad, esto desde acciones de protesta hacia las autoridades buscando soluciones específicas o a través de peticiones que generen beneficios específicos para el problema en cuestión.

La participación política ha estado vinculada a la teoría democrática desde la perspectiva en la que los ciudadanos, a través del ejercicio del voto, pueden decidir quien ocupa los cargos de gobierno (Rubio, 2007). Es por ello que la participación política ciudadana contempla aspectos tales como la acción voluntaria que utiliza los medios para la elección de políticas públicas, la selección de líderes políticos, así como influir en los aspectos políticos y sociales relevantes, estableciéndose como un actor esencial dentro del desarrollo ciudadano (Soto y Cortez, 2014; Nieto y Somuano, 2020).

Un principio esencial dentro de los sistemas políticos democráticos es contar con un grado de involucramiento político por parte de los ciudadanos. Norris (2002), establece que la participación política puede percibirse como la actividad que busca influir en las acciones de gobierno y políticas públicas, mismas que vayan de la mano de acciones colectivas por parte de los ciudadanos, haciéndola un elemento esencial en la búsqueda de la legitimación de la democracia.

De acuerdo con Molina y Pérez (2012), la participación política se puede expresar desde cinco enfoques diferentes, los cuales a su vez pueden interconectarse: (1) Votar: como elemento esencial de participación en donde el ciudadano, de acuerdo a sus preferencias y los resultados presentados por el gobierno, elige a sus representantes; esta actividad se caracteriza por una decisión individual, pero influenciada por las experiencias personales del elector. (2) Campañas políticas: incluye la postulación de los candidatos

presentados por los partidos políticos o en algunos casos de manera independiente, en las cuales el gobierno y los partidos políticos deben convencer a las y los ciudadanos de que representan la mejor opción a sus intereses. (3) Actividades comunitarias: corresponde al trabajo para corregir o solucionar problemas en las comunidades a través de acuerdos y peticiones, en estas situaciones también se pueden presentar las actividades de protesta como acción de participación política. (4) Actividades con funcionarios públicos: esto se puede presentar de forma presencial o a través de escritos solicitando mejoras en la comunidad específica. (5) Ejercicio de cargos públicos: en este caso es una actividad dentro del gobierno en donde los actores políticos buscan establecer y llevar a cabo iniciativas con el objetivo de brindar mejoras dentro del sistema democrático.

Si bien es cierto que dentro de la participación política el aspecto electoral juega un papel trascendental, existen otras formas de participación política que inciden de manera positiva dentro de la ciudadanía en beneficio del desarrollo democrático, especialmente en gobiernos como el mexicano, donde, como lo presentan Molina y Pérez (2002), la participación activa de los ciudadanos no sólo debe estar enfocada en la elección de sus gobernantes, sino que debe establecerse como una actividad que busque la mejora ciudadana, a través del respeto a los derechos humanos y garantías de todos sus ciudadanos, lo que a su vez impulsará el desarrollo político y social dentro de los sistemas democráticos.

A partir de lo expuesto anteriormente se puede constatar que si bien la participación política abarca un sinnúmero de actividades y formas en las cuales los ciudadanos pueden involucrarse de manera individual o colectiva, el punto medular y donde mayor relevancia tiene para la consolidación de la democracia es la participación político electoral, en la cual los ciudadanos deciden y eligen a sus gobernantes de acuerdo a sus intereses individuales y colectivos, y a las condiciones socio-políticas del contexto democrático específico.

2.3. Participación político electoral

Para profundizar en el tema de la participación ciudadana, específicamente en la participación político electoral que es el eje central de la presente in-

vestigación, es importante establecer que para que ésta pueda desarrollarse es necesario contar con un sistema de gobierno democrático. La democracia como sistema político se basa en el ejercicio del voto ciudadano para elegir a las autoridades y representantes a través de procesos electorales, en donde la votación de la mayoría ciudadana será la que se tome en cuenta en la elección de los gobernantes (Rodríguez, 2015).

Es importante no simplificar a los gobiernos democráticos solo con respecto al derecho al voto, ya que existen un sinnúmero de factores individuales, sociales, económicos y políticos que repercuten de diferente manera en la ciudadanía e influyen de manera directa en la consolidación de los sistemas democráticos. Así mismo, factores como la forma de gobierno, la confianza política, especialmente hacia partidos y actores políticos, y las diferencias socio económica entre los ciudadanos repercuten en los niveles de satisfacción democrática (Dalton, 2017).

En tal sentido, la participación político electoral es un elemento esencial dentro del sistema político democrático, ya que permite legitimar a las autoridades que representarán a los ciudadanos y los cuales deberán cumplir con los principios, obligaciones y leyes que rigen a cada gobierno. De acuerdo con Soto y Cortez (2014), la participación electoral se presenta como el medio más representativo de la participación política ciudadana, la cual legitima tanto a las autoridades como al sistema de gobierno a través de procesos democráticos libres en donde los ciudadanos puedan ejercer su voto.

El ejercicio de la participación electoral, además de ser la actividad política más importante de los ciudadanos, representa la acción que otorga una mayor legitimación social a las decisiones y acciones emprendidas por los gobernantes que fueron electos, esto aunado a su naturaleza multicausal, la cual está determinada por factores más amplios de índole sociodemográfico, económico, político, social y por el contexto específico (Triana, 2018).

La participación electoral es un concepto que no solamente incluye el ejercicio del voto, sino también la estructura institucional política dentro de los sistemas democráticos, en donde se toma en cuenta no sólo los intereses de los ciudadanos en la elección, también permite conocer las intenciones de los actores políticos y por ende, influir en el desarrollo político, a través del voto (Nohlen, 2004).

Para lograr un avance y consolidación democrática, es necesario contar con la participación electoral de los ciudadanos, ya que a través de ésta se manifiesta lo que la mayoría de los ciudadanos desean. Es ante dicha situación que la representación se convierte en el medio por el cual el ciudadano que haya resultado elegido como autoridad política deberá actuar con base en los intereses de los ciudadanos que lo eligieron, siendo el medio para la toma de decisiones en aspectos de la vida pública (Rodríguez, 2015). Esto incide de manera directa en lo que plantea Gómez (2018), en donde la participación electoral está principalmente ligada con el ejercicio del voto, proceso que depende de diversos factores de carácter social, político, cultural y económico. Es por ello que, si se analiza a detalle lo que representa elegir a cierto candidato, hay una serie de factores de diversa índole que influyen en la percepción y decisión de los ciudadanos.

Para que los ciudadanos ejerzan su derecho al voto se presentan situaciones y factores que pueden influir en los procesos electorales, tales como el contexto socioeconómico, el nivel de ingreso y percepción económica del país, el nivel educativo y el interés en la política repercuten en la percepción política y social ciudadana, y por lo tanto en sus decisiones a la hora del ejercicio del voto (Molinar y Weldon, 1990; Loaeza; 1999). Es por ello que la participación electoral está estrechamente vinculada a diversos aspectos y factores que inciden de diferentes maneras en los ciudadanos y en su compromiso participativo.

Aunque no es un tema de análisis para la presente investigación, a la hora de estudiar la participación electoral un factor muy importante a tener en cuenta es el relacionado con el abstencionismo, situación que se refleja de distintas maneras en cada país y durante los diferentes procesos electorales. Para el caso mexicano se puede constatar que el nivel de abstención es mayor durante las elecciones municipales o locales en donde únicamente se eligen autoridades propias de los estados. Soto y Cortez (2014) afirman que, hasta las elecciones de 2012, se contaba con un promedio mayor al 63 % de participación en procesos donde se elegía al presidente de la república, mientras que en las elecciones intermedias en donde únicamente se votaba como diputados o autoridades locales, el promedio apenas pasaba del 50 %.

Contar con tasas bajas de participación electoral puede ser un indicativo de falta de legitimidad dentro de los sistemas democráticos, aunque no

necesariamente el abstencionismo significa una falta de participación política, ya que como Nohlen (2004) señala, abstenerse puede considerarse como una forma de protesta hacia el gobierno en turno, en donde la ciudadanía exteriorice su desencanto en la forma de conducirse como autoridades de manera activa y exigiendo mejoras a sus representantes. Cuando hablamos de abstencionismo, éste varía de diferentes maneras en cada país y en cada proceso electoral, entre mayor sea éste se puede constatar una mayor decepción ciudadana hacia sus sistemas de gobierno.

2.3.1. Factores determinantes de la participación electoral

Para analizar los determinantes de la participación electoral es necesario estudiar los diferentes factores que inciden en ella tanto de manera positiva como negativa y que además varían de distinta forma en cada país, ya que los entornos sociales en cada lugar presentan diferentes características sociales, políticas, económicas y culturales.

Dentro de la literatura especializada sobre participación electoral (Norris, 2004; Somuano, 2007; Espi, 2019), los estudios que se han llevado a cabo en América Latina se han enfocado en el ejercicio del voto, pero falta profundizar en el efecto que tienen otros factores, tales como el tipo de proceso electoral así como los elementos y características propias de cada una de las regiones y contextos en donde se lleve a cabo (aspectos sociodemográficos, interés y consumo de temas políticos, confianza política, consumo de medios de comunicación).

De acuerdo a estudios previos, se tiene la noción de que la participación electoral está determinada por el nivel socioeconómico de los ciudadanos (Soto y Cortez, 2014), en donde a mayor nivel, aumenta la posibilidad de participar, aunque también está la línea de investigación que indica que puede darse un efecto contrario, en donde las personas con un menor nivel socioeconómico participen en mayor medida para cambiar al gobierno y de esa manera mejorar su status (Rivera, 2019).

Aunque la literatura presenta que el factor económico es determinante dentro de la participación, se han estudiado otras variables como la confianza política (Newton y Norris, 2002; Rivera, 2019), la influencia de los

medios de comunicación (Rodríguez, Muñiz, y Echeverría, 2020), así como los diferentes aspectos sociodemográficos que influyen en los ciudadanos a la hora del ejercicio del voto (Charles-Leija, Torres, y Colima, 2018). Es por ello fundamental estudiar todos estos factores que intervienen en la participación electoral para poder analizarla de manera adecuada.

2.3.2. Comportamiento electoral

A través del tiempo se ha estudiado a la participación electoral desde diferentes perspectivas, una de las que más se han profundizado es la teoría funcionalista de Estados Unidos. No solamente se estudió desde un enfoque político, sino que también desde el análisis sociológico y psicológico, que ayudaron a explicar de una mejor manera la forma de votar de los ciudadanos.

Dentro de los precursores del análisis del comportamiento electoral se encuentra Paul Lazarsfeld (1960), quien coordinó al grupo que encabezó el análisis desde una perspectiva sociológica dentro de la escuela de Columbia, quienes orientaron su investigación desde la influencia que tienen los medios de comunicación en las decisiones que toman los ciudadanos a la hora de emitir su voto. En donde constataron que, aunque sí tienen cierta incidencia, lo que en realidad tiene mayor peso son sus grupos de referencia, tales como familiares, compañeros de trabajo, religión y el contexto local (Kuschick, 2013).

Aunque estos hallazgos no presentaron la importancia y fuerza de los medios de comunicación, hay que tener en cuenta que enfocaron su estudio en la televisión y prensa escrita en una época donde las fuentes de información estaban limitadas y controladas, es por ello que aunque sirven como un referente histórico, es fundamental analizarlos a la luz del momento actual y con la diversidad de medios de comunicación con los que hoy se cuenta. Castells (2009), Navia y Ulriksen (2017), y Gómez (2018) plantean cómo los medios de comunicación establecen la agenda en cuanto a la manera de difundir la información, de tal manera que llegue a un mayor número de personas y pueda influir en la decisión político-electoral del ciudadano.

A la par de los trabajos realizados por la escuela de Columbia, quienes apuntaron que el estudio del comportamiento electoral está directamente relacionado con la psicología del ciudadano, especialmente en tres puntos principales, (1) la identidad política, referida a la simpatía que pueden tener de acuerdo a ser de derecha, centro o izquierda, este punto va planteado más a las características e ideas políticas de los partidos políticos y no tanto a los candidatos; (2) la imagen del candidato, en este caso influyen aspectos como su imagen física, su carisma, la forma de dirigirse a los votantes, entre otras; (3) y por último la manera y los temas que se lleven durante las campañas políticas. Esto dependiendo a qué sector de la población quieran enfocarse, ya sea prometiendo mejoras en la calidad de vida de los ciudadanos, impulsando reformas o propuestas que generen beneficios sociales (Montecinos, 2007; Kuschick, 2013).

Otro estudio llevado a cabo sobre el comportamiento electoral es el que plantea el pensamiento racional, en el que los ciudadanos toman sus decisiones políticas con base en los beneficios que las autoridades de gobierno en turno le brinden, así como de los futuros beneficios que durante las campañas los partidos y actores políticos les puedan ofrecer (Montecinos, 2007; Kuschick, 2013). Esta concepción de comportamiento va ligada directamente al beneficio individual de las personas, ya que establece específicamente el bienestar del individuo, en donde toman fuerza factores económicos, educativos y especialmente de bienestar personal.

Tomando en cuenta la información analizada por las diferentes escuelas del comportamiento electoral, es importante tener en cuenta que existen una serie de factores de distinta índole (individuales y colectivos) que influyen en la manera de pensar y actuar de cada persona. Montecinos (2007) plantea el concepto atajos informacionales, en el cual los votantes fundamentan dos tipos de componentes el valorativo y el afectivo, lo cual conduce a la elección que ellos tengan a la hora de emitir su voto, de acuerdo a cuál de las propuestas políticas podría representar un mayor beneficio. Por ello es importante analizar y estructurar las variables y aspectos que influyen en los ciudadanos a la hora de votar, aunado al contexto que cada elección y que cada país presenta, ya que son factores específicos que influyen en los ciudadanos.

2.3.3. Competencia electoral

La competencia electoral es un concepto que ha sido estudiado y analizado de diversas maneras, aunque sus causas todavía presentan preguntas y cuestionamientos sobre cómo el tipo de elección, el contexto y otros factores inciden en la competencia entre partidos y actores políticos. Es importante establecer la premisa si sólo es democrático el sistema electoral que es equitativo, Marván (2020) plantea que la democracia electoral requiere que se dé al menos una competencia real entre dos o más partidos políticos, contando con claridad y veracidad en las reglas de la contienda y por ende en el resultado de la elección. Es por ello que el sistema electoral debe garantizar igualdad de oportunidades a los diferentes partidos políticos, con reglas establecidas que permitan contar con igualdad de oportunidades de participación.

De acuerdo con Barreda y Ruiz (2019), existen dos factores esenciales que han influido sustancialmente en la competencia electoral en América Latina; el primero visto desde la perspectiva del “voto económico”, en donde los ciudadanos con un mayor ingreso y nivel de vida buscan que se mantenga la forma en que las autoridades gobiernan, mientras que los ciudadanos con una menor percepción económica buscan que cambie; el segundo factor se refiere a aspectos políticos e institucionales, vistos desde el desempeño de los gobernantes y las instituciones políticas y como éstas influyen en la calidad de vida de los ciudadanos, tanto a nivel colectivo como individual.

Para que dentro de un sistema democrático, y especialmente en los procesos electorales, se pueda contar con una equidad para todos los actores involucrados existe una variedad de factores que influyen en ello, que van desde aspectos burocráticos y financieros, pasando por la legitimidad y fortaleza de las instituciones políticas, hasta las características del contexto propias de la población de estudio (Cleary, 2003). Es por ello que cada gobierno democrático contará con diferentes situaciones que repercutirán en una mayor o menor equidad dentro de la competencia electoral.

Para el caso mexicano la competencia electoral ha tenido importantes cambios desde la instauración del partido hegemónico; primeramente, con una competencia prácticamente inexistente, que presentaba una estructura completamente centralizada en la figura presidencial (Langston, 2008), en

donde todos los temas políticos, económicos, sociales pasaban por la decisión del presidente, independientemente de que se contara con el Poder Legislativo y el Judicial.

Aunque el sistema hegemónico tuvo una prolongada duración, los diferentes cambios políticos, sociales y, especialmente, económicos en México fueron generando una pérdida de confianza y representatividad del partido hegemónico, lo que generó cambios dentro de la competencia electoral, presentándose una transición de un régimen autoritario hacia una democracia con un sistema de partidos en donde la alternancia partidista se estableció como una norma entre los diferentes procesos electorales (Vivero y Díaz, 2014).

El sistema político electoral mexicano, como ya se ha mencionado anteriormente, fue cambiando y dentro de los elementos esenciales que influyeron positivamente en una mayor competencia electoral fue la creación del Instituto Federal Electoral (IFE). A partir de que el IFE organizó las elecciones en México se ha visto una mayor pluralidad y alternancia gubernamental, lo cual ha repercutido en que el voto sea una herramienta respetada para los ciudadanos en su participación política electoral.

Contar con procesos electorales que permitieran la libre elección, cada tres años para el caso de los diputados federales y cada seis años senadores y presidente de la república, significó una mayor estabilidad y, por lo tanto, un manejo institucional del sistema político electoral (Vivero y Díaz, 2014), y aunque se seguía presentando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como el eje principal en cuanto al control político y social, ya se empezaba a establecer una participación política ciudadana real, donde el voto ciudadano tomaba fuerza en las decisiones político electorales, aunado al crecimiento de otros partidos políticos.

De acuerdo con León (2011), con el cambio a un sistema de partidos, el escenario político en México empezó a presentar diferentes características importantes; primeramente, durante las elecciones de 1997, con la pérdida del control del Congreso por parte del PRI, posteriormente en las elecciones del 2000 y con la alternancia por primera vez en la presidencia de la República, se generó un parteaguas en el sistema democrático mexicano, en donde los partidos tienen que lograr la captación del mayor número de votos para ganar en los procesos electorales, es ahí donde, voto ciudadano se vuelve indispensable.

Es a partir de la elección del 2000 que en los procesos electorales se generaron nuevas opciones en la decisión del voto ciudadano, ya que los partidos políticos, anteriormente considerados como oposición, ahora ocupaban espacios en los diferentes niveles de gobierno, de modo que la competencia entre partidos se volvió abierta y cada uno debió organizarse para obtener el voto ciudadano.

2.3.4. Confianza política electoral

Un concepto fundamental para analizar la participación política electoral es la confianza política ciudadana, la cual puede ser vista y estudiada desde diversas formas, tiene un impacto importante en la forma de percibir al gobierno por parte de los ciudadanos y, por consecuencia, en sus niveles de involucramiento y participación política electoral.

La confianza política se ha identificado como uno de los principales factores para la evaluación de los sistemas democráticos (Moreno, 2010; Rivera, 2019), así como su importante relación con la participación política, especialmente en el aspecto electoral (Newton y Norris, 2002). La confianza se basa en un principio de libertad de elección y acción que puede contribuir a un mejor funcionamiento individual y colectivo de los ciudadanos (Durand, 2006).

Así mismo, la confianza es necesaria para contar con un equilibrio social; en la medida en que una persona siente seguridad en las instituciones, su nivel de confianza aumentará, lo cual podrá repercutir en un mayor involucramiento y participación. De acuerdo con Montero, Zmerli y Newton (2008), la confianza política se orienta a las instituciones políticas, específicamente en su desenvolvimiento dentro del sistema político. Ante esta situación, Rivera (2019) plantea que la confianza política corresponde a la creencia de que las instituciones actuarán conforme a los intereses de los ciudadanos, con el fin de coadyuvar al desarrollo democrático. También, funge como una herramienta esencial en la calidad de la democracia al brindar soluciones a problemas en la interacción ciudadana y con las autoridades políticas, lo cual permite mejorar el actuar de las autoridades y por ende un beneficio ciudadano (Güemes y Resina, 2018).

Se ha planteado que a nivel internacional existe una mayor transparencia política y social en los sistemas de gobierno; sin embargo, ha aumentado la percepción de la corrupción, el impacto de dicha percepción en la confianza política y, por ende, un desencanto ciudadano; aunque también es importante considerar que la confianza es una percepción que varía con el tiempo, dependiendo de factores internos y externos de los ciudadanos (Castells, 2009). De acuerdo con Barreda y Ruiz (2019), la desconfianza política varía dependiendo el contexto de cada país y, específicamente para el caso de los partidos políticos, ha impactado en los niveles de participación durante los procesos electorales.

La confianza política, especialmente dirigida hacia sus instituciones, se presenta como una variable en la dinámica político-electoral que busca favorecer la relación que tienen el sistema de gobierno con los ciudadanos, quienes están directamente influenciados por la percepción de la forma de actuar de los actores políticos dentro de las instituciones públicas (Barreda y Ruiz, 2019). Para el caso mexicano se presenta una situación similar en donde la sociedad no cree en las instituciones; aunado a ello, y como lo expone Loaeza (2007), factores socioeconómicos como la pobreza y la desigualdad, han sido aspectos que han generado una crisis estructural en nuestro país y han incrementado la desconfianza de las instituciones. Para efectos del análisis de la participación político electoral dentro de los sistemas democráticos, específicamente para el contexto mexicano, la confianza política toma relevancia en el aspecto social, lo cual repercute de manera positiva en la legitimación de la autoridad y por lo tanto en un mayor compromiso ciudadano dentro del sistema político.

De acuerdo con del Tronco (2012), la confianza política es esencial para la democracia, al vincular a los ciudadanos con las instituciones diseñadas para representar sus intereses. Un aspecto fundamental dentro de los sistemas democráticos es contar con ciudadanos activos y con algún tipo de involucramiento político, ya que como Dalton (2008) lo plantea la participación se presenta como uno de los elementos esenciales que legitiman y fortalecen a los gobiernos democráticos. Así mismo, la confianza juega un papel relevante en la estabilidad política, específicamente durante los procesos electorales, sobre todo para los gobernantes en turno, ya que previene cambios políticos y por ende abona una mayor estabilidad dentro del sistema democrático (Barreda y Ruiz, 2019).

Un elemento central dentro del sistema democrático es la participación electoral y, de acuerdo con Güemes y Resina (2018) la confianza juega un papel primordial debido a que contribuye al involucramiento de los ciudadanos, aumenta la posibilidad de acción y, por lo tanto, coadyuva a la percepción de certidumbre política. Aunque la confianza es un factor esencial, también es importante aclarar que por sí sola no va a repercutir en una mayor participación, es necesario estudiar y analizar otros aspectos esenciales, así como el contexto y el entorno social y político de cada sistema democrático.

Con respecto a la relación que guarda la confianza política con la participación electoral, se han presentado diversos estudios en donde se ha llegado a resultados que varían dependiendo del entorno de las regiones donde se lleven a cabo los procesos electorales. Por un lado, se tiene la hipótesis que, a un mayor nivel de confianza política, se presenta una mayor participación política ciudadana (Almond y Verba, 1965; Putnam, 2011; Rivera, 2019), ya que ésta permitiría a los ciudadanos contar con una mejor percepción del desempeño que tienen las instituciones y actores políticos, no sólo en sus actividades cotidianas, sino en valorar las solicitudes y peticiones de los ciudadanos, lo cual repercutiría en su preferencia electoral a través del voto. Es así que para el caso de América Latina se ha mostrado cómo una mayor confianza política ha repercutido en una mayor participación política, a través del sufragio del voto y también en la generación de políticas públicas ciudadanas (Nieto y Somuano, 2020).

Aunque la mayoría de los estudiosos sobre el tema coinciden en la hipótesis de que a mayor confianza política ciudadana se presenta una mayor participación política, también se ha visto que a menor confianza se han dado casos donde se observa una mayor participación, esto derivado principalmente de la decepción de los ciudadanos hacia sus autoridades políticas. Rivera (2019) atribuye esta situación a que los ciudadanos que muestran un mayor nivel de confianza política cuentan con un mayor índice de satisfacción hacia sus autoridades y representantes, y por lo tanto podrían presentar una tendencia a la baja en su participación; mientras que los que menos confían, presentarían un mayor interés por participar con el objetivo de cambiar a sus gobernantes y la forma en la que se desempeñan. Esta aseveración coincide con lo manifestado por Soto y Cortez (2014), quienes

afirman que las personas que menos legitimidad tienen hacia sus representantes serían más proclives a participar de manera activa a través del voto y de manifestaciones políticas para cambiar a sus autoridades.

Una tercera teoría, aunque menos discutida, corresponde a la ausencia de relación entre la confianza y la participación política. El confiar o no en las autoridades no se relaciona con una mayor participación electoral (Rivera, 2019), situación poco presentada en los sistemas democráticos y al no contar con otros estudios que puedan presentar una mayor evidencia, esta teoría podría ser descartada para los efectos del presente estudio.

Es por esta razón que aunque en la mayoría de los estudios se establece que a mayor confianza política se presenta una mayor participación electoral, en realidad no es el único factor determinante en ello, ya que ésta varía y repercute de diferentes formas dependiendo del país, contexto y de las características propias de los ciudadanos; además, es necesario contar con más variables específicas de la ciudadanía y su entorno para poder estudiar de manera adecuada la forma en que ejercen la participación electoral.

Es por ello que, para efectos del estudio de la participación electoral ciudadana, es necesario analizar la mayor cantidad de variables y características que influyen en los ciudadanos y donde la confianza política juega un papel trascendental. Es importante analizar que la confianza se refleja de diferentes maneras y se obtiene a través de la información. Esta información es producto de la interacción social y ciudadana, pero principalmente de los medios de comunicación masiva, que con el avance tecnológico se han posicionado como elementos esenciales para los ciudadanos y para los actores e instancias de gobierno.

2.3.5. Consumo y confianza en los medios de comunicación

Después de analizar la relación que tiene la confianza política ciudadana con la participación electoral, se puede constatar que una sola variable o determinante no tiene la capacidad por sí sola de influir en la participación política de los ciudadanos. Es por ello que surge la necesidad de investigar y conocer cuáles son las diversas variables que inciden o que permiten a las personas ser más o menos participativas en su acontecer político.

Es cada vez más evidente el papel que juegan los medios de comunicación en el acontecer diario de los ciudadanos. Aruguete y Muñiz (2012) plantean que los medios de comunicación tienen un impacto importante en la obtención de información y datos de las personas, ya que fungen como intermediarios entre el gobierno y los ciudadanos. De ahí la importancia de conocer esta interacción, dado que los medios de comunicación buscan transmitir datos y opiniones que van dirigidos a los ciudadanos; y la política es, básicamente, una actividad de comunicación en la cual las personas se expresan, reciben y comprenden significados a través de las diversas formas del lenguaje y los medios son muy importantes para transmitirlos (Aruguete y Muñiz, 2012).

Actualmente, la forma en que los ciudadanos acceden a la información está estrechamente vinculada con el consumo de medios de comunicación, por lo que estos medios son esenciales para la participación política ciudadana (Muñiz y Maldonado, 2011). En los gobiernos democráticos se compite en procesos electorales para la obtención del poder político y los medios de comunicación masiva se convierten en instrumentos fundamentales para crear el clima de opinión que les sea propicio para ganar la mayoría de los votos y después para ejercer y legitimar el poder obtenido (Aruguete y Muñiz, 2012). De modo que los medios se convierten en un espacio que permite evidenciar la interacción política y la dinámica de los procesos electorales.

Ante el creciente aumento del consumo de contenidos, los medios de comunicación fungen como un instrumento dentro de la actividad política debido a los elementos e información que presentan (Saldierna y Alvidrez, 2015), esto los posiciona como actores preponderantes dentro de la esfera política, tanto para los ciudadanos como para los actores políticos, ya que les permite influir en la forma de pensar y actuar en los diferentes temas que atañen a la sociedad.

Los medios de comunicación toman gran relevancia en la arena política por parte del gobierno hacia la población; por ello, es de vital importancia contar con espacios que brinden información confiable para que pueda llegar a las personas. Sin embargo, en México se presenta un escenario donde los ciudadanos muestran un cierto nivel de desconfianza hacia los medios. De acuerdo con una encuesta de Latinobarómetro (2016) sólo el 51% de los

ciudadanos encuestados manifestó un nivel de aceptación en la confianza hacia los medios, lo cual posiciona a nuestro país en los últimos lugares de América Latina. De ahí el reto de contar con espacios y medios que busquen legitimarse haciendo llegar a la ciudadanía información lo más clara, confiable y veraz posible.

Ante los avances tecnológicos y el desarrollo de los medios de comunicación, actualmente se cuenta no solamente con los espacios tradicionales de información (televisión, radio, periódicos), sino que también se han incorporado nuevos medios (redes sociales, apps, portales en internet), de modo que ahora se cuenta con una gran diversidad de espacios, con características y orientaciones diversas, para obtener la información que busca la ciudadanía, especialmente en los periodos de elecciones. Sin embargo, el mayor consumo de medios se sigue obteniendo de los medios tradicionales, aunque el crecimiento que van teniendo los nuevos medios, especialmente las redes sociales, ha adquirido una influencia notoria en los procesos electorales en los últimos años (Gómez, 2018).

Ante el aumento en las opciones de canales de información a los que los ciudadanos tienen acceso y conforme el avance tecnológico, los medios tienen una enorme influencia en los ciudadanos, dándoles la posibilidad de elegir las opciones de su interés. Rojas (2006) plantea que los medios de comunicación proveen contenidos y espacios informativos para que los ciudadanos puedan formar su criterio y obtener información que les brinde elementos para que tomen decisiones y fortalezcan con ello su participación política electoral.

Ante la gran variedad de medios, especialmente los electrónicos, es importante identificar el tipo de contenidos que presentan, ya que como Rodríguez, Muñiz y Echeverría (2018) lo plantean, los medios que más consumo tienen a nivel general son la televisión (medio tradicional) y Facebook (nuevo medio). Ambos medios presentan contenido muy variado que va desde lo lúdico hasta lo político, aunque a la hora de establecer la relación con información política los periódicos y redes sociales como Twitter (ahora X) tienen una mayor fuerza e influencia en los ciudadanos. Es por ello que cuando se estudia la influencia de los medios de comunicación, desde la perspectiva político electoral, es necesario contar con un marco de análisis más preciso y tomar en cuenta esta diversidad.

Tal y como lo presentan García y del Hoyo (2013), quienes después de varios estudios, principalmente de carácter cuantitativo, establecieron que no necesariamente los medios que más se consumen a nivel general son los que más repercuten en la participación electoral ciudadana, ya que la mayoría de los contenidos que se consumen no incluyen temas relacionados al sistema político democrático, por lo que es necesario analizar qué contenidos y en qué redes son los que influyen en mayor medida en la participación política electoral.

Pastrana (2017) apunta que los medios de comunicación son una pieza clave en los procesos político-electorales, ya que se establecen como la opción más viable de información ciudadana. Esta afirmación, aunque podría contemplarse como cierta, es necesario analizarla desde diferentes ángulos, como el de los ciudadanos que más se involucran en la política (Perloff, 2014), ya que son los que buscarán obtener la mayor cantidad de información para establecer su opinión, así como su interés por mostrar una mayor participación política. Así mismo, y ante las grandes diferencias socio demográficas entre los ciudadanos (Díaz de Rada, 2011), es importante identificar si factores tales como la edad, el nivel educativo y, especialmente, el nivel socioeconómico influyen en las diferencias en el consumo de medios y por ende una mayor o menor participación política.

Gómez (2018) plantea que la comunicación obtenida a través de los medios y noticias influye en el conocimiento político y, consecuentemente, en la opinión pública, por busca enterarse a través de los diferentes medios de comunicación lo que ocurre en el ámbito político electoral en el contexto particular, de manera que le permita al ciudadano obtener mayor información que oriente sus decisiones político electorales.

Ahora bien, una cuestión importante que se debe determinar es la relación que existe entre el consumo de los medios de comunicación y la valoración de los políticos y las instituciones públicas y si estos repercuten en su intención de participación política electoral. Por ello, Rojas (2006) establece que a un mayor consumo de medios de comunicación por parte de los ciudadanos, estos influyen de manera positiva en un mayor interés de participación política electoral ciudadana.

Aunque la literatura nos presenta un desencanto ciudadano hacia los gobiernos democráticos, la participación ciudadana es mayor en las personas

que muestran interés en temas políticos y que buscan más y mejores contenidos, tales como noticieros en televisión, periódicos impresos y noticias en redes sociales (Echeverría, 2018). Por tal razón, y en concordancia con lo anteriormente presentado, resulta importante conocer y entender cómo el consumo de medios de comunicación influye en la participación político electoral y van formando al ciudadano (Rodríguez y Muñiz, 2009). Es aquí donde radica la importancia de analizar el mayor número de variables que pudieran influir en el interés ciudadano en la participación política.

2.3.6. Interés y conocimiento político

Contar con una ciudadanía informada y preocupada por su entorno es una característica primordial dentro de los sistemas democráticos, ya que impulsa a que participen en mayor medida en las diferentes actividades de su entorno. El interés político de los ciudadanos está fuertemente relacionado con el conocimiento en la política, el cual se compone de un conjunto de conocimientos e información del acontecer político, que el ciudadano toma de los diferentes medios y espacios de comunicación, basados en su experiencia personal y colectiva, mismos que les permitirán tomar decisiones a la hora de participar dentro del sistema democrático, especialmente durante los procesos electorales (Saldierna, Muñiz, y Marañón, 2015).

Dentro de los países que pasaron de gobiernos autoritarios o que un solo partido controlaba todo el sistema político, como fue el caso de México durante los gobiernos encabezados por el partido hegemónico, el conocimiento político estaba restringido a la información permitida por el gobierno. Es a partir de la elección del 2000, la llegada del internet y la apertura a un mayor número de medios que el interés y conocimiento político se amplió. Muñiz y Maldonado (2011) plantean que la temática política debe ser presentada y explicada de manera clara, lo que permitirá a los ciudadanos entenderla y razonarla para que puedan generar su propia opinión, de esta manera pueden establecer un mejor análisis de la información política, que a su vez esto permite generar un mayor interés en el tema y, de acuerdo a lo presentado en puntos anteriores, sea una estímulo para aumentar su participación política electoral.

Para una mejor participación política y por ende un mejor funcionamiento del sistema democrático, es importante que los ciudadanos cuenten con la suficiente conciencia sobre la importancia que tiene la temática política dentro de su entorno. Esto coincide con lo planteado por Saldierna, Muñiz y Marañón (2015), quienes argumentan que los ciudadanos poco interesados en la política no cuentan con las capacidades y herramientas suficientes para poder elaborar una opinión sobre sus autoridades dentro del gobierno, lo que podría repercutir en falta de interés a la hora de llevar a cabo su participación político electoral.

Es importante aclarar que los ciudadanos esperan de sus autoridades beneficios, los cuales repercutan en una mejor calidad de vida, maximizando las oportunidades de mejora que puedan obtener. Fraile (2017) llevó a cabo un estudio cuantitativo en donde demuestra que los ciudadanos que tienen mayor conocimiento político se interesan más por participar en la elección de sus autoridades, analizándolas desde diversas perspectivas para saber cuales pueden generarles mejores condiciones de vida.

También es importante recalcar que el interés y conocimiento político no significan que la ciudadanía esté satisfecha con el desempeño de los políticos, sino que es un factor importante que coadyuva a fortalecer el desarrollo democrático de la ciudadanía, por lo que juega un papel relevante para incentivar a los ciudadanos a participar de manera activa, tanto políticamente como en otros aspectos de la vida democrática.

2.3.7. Características sociodemográficas

Las características sociodemográficas son elementos esenciales para analizar y entender las acciones y formas de pensar de los ciudadanos. En un país tan diverso como el nuestro, factores como el nivel socio económico, el educativo, la edad, género, ideología política, influyen de diferentes maneras en los ámbitos político, económico y social. Si lo trasladamos al estudio del sistema político mexicano, estas características toman gran relevancia a la hora de estudiar su influencia en la participación política electoral. Es importante recalcar el valor que tienen los electores dentro del sistema democrático, por lo que es valioso conocer sus características individuales y colectivas.

El elector es un actor preponderante dentro del sistema político mexicano, por lo que resulta esencial conocerlo. De acuerdo con Leija, Torres y Colima (2018), es necesario conocer al votante a nivel individual y colectivo, con el fin de tener una aproximación sobre cómo decidieron su voto y determinar qué variables incidieron en ello; esto resulta de especial interés para los partidos y actores políticos, ya que contar con esta información les servirá para planear sus estrategias y lograr atraer el interés de los ciudadanos.

Leija, Torres y Colima (2018) observaron que en México los ciudadanos que mayor intención de participación política tuvieron reunían tres características particulares: acceso e interés en el consumo de medios de comunicación, un bajo nivel de estudios y ser adultos jóvenes (entre 18 y 30 años). Este grupo de población fue el que presentó una mayor intención de voto, al menos para el caso de elecciones intermedias. Esta información permite ver que no es un factor por sí solo el que define que una persona tenga una mayor o menor participación, sino que es un conjunto de características las que se deben analizar para tener mayor conocimiento para estudiar la participación electoral de los ciudadanos.

Sin embargo, se ha planteado que los ciudadanos más educados y con mayor poder adquisitivo cuentan con una mayor cantidad de insumos y beneficios para participar de manera activa en la elección de sus gobernantes, aunque no necesariamente esto se presenta en todas las democracias, ya que también está la hipótesis que plantea que en caso de que aspectos como una fuerte crisis económica, falta de garantías de seguridad y situaciones que puedan poner en riesgo a la ciudadanía, pueden generar en las personas con menores ingresos o menor nivel educativo incentivos que las hagan participar de manera activa (Soto y Cortez, 2014). Por ello es importante hacer estudios que identifiquen de manera precisa las variables sociodemográficas que determinan e influyen en la participación electoral en cada contexto particular.

Del mismo modo es importante recalcar que los estudios que presentan la información en cuanto a que los ciudadanos con mejores niveles de vida participan más, se da principalmente en países con alto poder adquisitivo, lo que hace que el porcentaje de personas en situación de vulnerabilidad sea menor. Es por ello que se debe establecer el contexto y espacio de estudio, lo que permita obtener los resultados más acertados posibles.

2.3.8. Intención de voto

Cuando se habla de intención de voto en muchos casos se cae en el esquema simplista de votar o no votar, en realidad hay diversos factores que muchas veces se dan por sentado o no se toman en cuenta, pero que inciden en las preferencias electorales de los ciudadanos. Una de las teorías clásicas que abordan el estudio del voto es la teoría de la elección racional, la cual permite analizar la elección del voto desde una perspectiva económica que vaya de acuerdo con los intereses del ciudadano (Castellanos, 2019), pero esto sólo se refleja en un ámbito donde las personas cuentan con la información suficiente para tomar sus decisiones.

Es importante mencionar que cada país y sociedad concibe la intención de voto de manera diferente, empezando por la diversidad dentro de su población, donde factores como el nivel educativo y especialmente el nivel socio económico repercuten de diferente manera, lo que hace que ante esta heterogeneidad y desigualdad social, como sucede en el caso mexicano, el proceso de consolidación de la democracia y sus instituciones sea más complejo de lograr y se presente una menor satisfacción ciudadana.

El voto representa como tal un valor ciudadano de enorme importancia, ya que es fruto del esfuerzo y del trabajo de movimientos sociales y conflictos en donde se logró, a través de la instauración del sistema democrático, terminar con los gobiernos totalitarios, dando lugar a la decisión y ejercicio político ciudadano, lo que permitió la elección de gobernantes a través del voto (Torres, 2019).

Es importante destacar el carácter universal e igualitario que tiene el voto en el sentido que, independientemente de las características sociodemográficas de los ciudadanos, cada voto tiene el mismo valor, por lo que la voluntad de cada ciudadano tiene la misma importancia, dándole mayor transparencia y legalidad a los procesos electorales (Blais, 2008).

De acuerdo con Manin (1998), los gobiernos democráticos deben contar con ciertos elementos esenciales que permitan establecer una representatividad ciudadana: (1) los gobernantes deben ser nombrados a través de la elección de los ciudadanos y por periodos legalmente establecidos. (2) una vez elegidos, la toma de decisiones de las autoridades políticas es independiente del deseo de los electores, aunque siempre buscando el bienestar colectivo.

(3) Los ciudadanos son libres de expresar sus opiniones, mismas que serán respetadas y en ningún momento podrán ser sujetos a algún tipo de control o sometimiento por parte de las autoridades gubernamentales. (4) Las decisiones se toman por consenso y no por autoritarismo del presidente o máxima autoridad dentro del sistema de gobierno.

Con estas aseveraciones se puede constatar cómo el sistema democrático y el ejercicio del voto permiten a los ciudadanos elegir a sus representantes, pero al mismo tiempo ayuda a las autoridades a tener cierta independencia a la hora de establecer acuerdos y políticas dentro del gobierno.

Es por ello que el ejercicio del voto les permite a los ciudadanos contar con el recurso de incidir en la forma en que su gobierno sea llevado a cabo, representando sus intereses y buscando generar mejoras en sus sociedades a través de la elección de sus representantes políticos (Torres, 2019).

3. Método

Una vez que se ha llevado a cabo la revisión teórica-conceptual, se pudo constatar la importancia que tiene la participación política electoral dentro de los sistemas democráticos. También quedó en evidencia, a través de dicho análisis, el papel que juegan los diversos factores que caracterizan a la participación política electoral, tales como la confianza política ciudadana, el consumo de medios de comunicación, el interés y conocimiento político, así como el contexto y las características sociodemográficas de los ciudadanos (Moreno, 2010; Nieto y Somuano, 2020). De ahí que el propósito del presente análisis sea conocer cómo cada uno de estos factores inciden, en mayor o menor medida, en la participación electoral de los ciudadanos.

Para el caso mexicano, además de los factores anteriormente mencionados es necesario tomar en cuenta las diferencias económicas, políticas y sociales que impactan en la participación política ciudadana, lo que hace que no sea posible establecer un patrón de análisis homogéneo para el conjunto de los ciudadanos. De ahí la relevancia de analizar las variables de carácter social, político y económico en su conjunto para poder tener una perspectiva más amplia, ante las diferencias existentes en la ciudadanía (Loaeza, 2007; Perloff, 2014; Espi, 2019 y Rivera, 2019).

Dada esta complejidad y diversidad de factores y variables que requieren ser analizados de manera particular y en su conjunto para conocer el comportamiento político electoral de los ciudadanos, propósito de este estudio, se eligió abordar la presente investigación bajo un enfoque de aná-

lisis metodológico de carácter cuantitativo de tipo explicativo. El objetivo de los estudios explicativos es analizar causas y efectos de la relación entre las variables de estudio, con el propósito de conocer o estudiar el porqué de los hechos, situaciones o fenómenos que se presentan un contexto específico (Bernal, 2010).

En tal sentido, en el presente apartado se muestran los elementos que fueron tomados en cuenta para la selección de las variables de estudio, conforme a la justificación teórica llevada a cabo y presentada anteriormente, explicando el fundamento metodológico y la forma en la que interactúa la participación política electoral, como objeto de estudio, con las variables elegidas a partir de la teoría y literatura revisada. Posteriormente, se muestra y explica la operacionalización de las variables de estudio, las cuales fueron codificadas para que pudiera realizarse el análisis cuantitativo.

Dentro del estudio de las ciencias sociales, el análisis cuantitativo toma una importante relevancia, desde el punto de partida que busca responder o aclarar cuestionamientos relacionados a la aplicación de métodos estadísticos, que permitan llevar a cabo el análisis de variables con las cuales se puedan establecer conclusiones de algún fenómeno de investigación en poblaciones específicas (Ugalde y Balbastre, 2013).

Para poder llevar a cabo el análisis es importante contar con una adecuada revisión bibliográfica, en donde los datos que se vayan a analizar estén debidamente justificadas teóricamente y no generen algún sesgo en la investigación. Es por ello que el análisis cuantitativo, se justifica como una metodología para estudiar los fenómenos que nos rodean y la relación causa-efecto que éstos representan.

Para elegir el tipo de investigación que se quiere llevar a cabo resulta necesario apoyarse en la literatura especializada con el fin de tener claro el fenómeno que se va a estudiar. Ante ello, Ugalde y Balbastre (2013) establecen que la investigación cuantitativa debe estar apegada a la literatura y teorías existentes y bien sustentadas, en donde se justifique de manera sólida el uso de las variables de estudio y que permita establecer un enfoque correctamente organizado para el adecuado análisis del fenómeno de estudio.

Es por ello que con lo presentado anteriormente se puede afirmar que la metodología cuantitativa es adecuada utilizarla cuando se cuente con un análisis correcto de la literatura especializada del tema a investigar, en donde se

presenten de lo general a lo particular las teorías y conceptos específicos que justifiquen de manera concreta y medible el objeto de la investigación, y que además permita el análisis de variables y la comprobación o contraste de hipótesis, con la posibilidad de poder realizar inferencias a partir de muestras de una población (Ugalde y Balbastre, 2013; Del Canto y Silva, 2013).

3.1. ¿Qué se busca analizar?

La participación ciudadana se presenta como un eje fundamental dentro de los gobiernos, ya que permite impulsar el desarrollo democrático y por lo tanto influir de manera positiva en la confianza y legitimidad del sistema político democrático (Güemes y Resina, 2018). En los países con sistemas de gobierno democrático, especialmente en los latinoamericanos, existe una percepción de baja confianza hacia las instituciones públicas, lo cual se refleja en una menor participación política ciudadana (Norris 2002; Putnam, 2011; Dalton, 2017).

De acuerdo con Touraine (1995), tanto a nivel ciudadano como institucional se percibe a la democracia como una forma de gobierno basada en la participación activa de los ciudadanos y en la toma de decisiones públicas, así como un sistema político en la acción de elegir a sus gobernantes, a través de la participación electoral. Este planteamiento es importante porque enfatiza la importancia de la participación de la sociedad como actor preponderante del sistema democrático. Así mismo, Santana (1998) presenta al sistema democrático como una forma de gobierno basado en la decisión soberana de los ciudadanos en los diferentes ámbitos de la vida política.

Ante esta situación, el caso mexicano muestra un panorama interesante en el sentido de que permite identificar diferencias en la forma de participación ciudadana, ya sea electoral, política, comunitaria o de otra forma (Nieto y Somuano, 2020). Para el caso de esta investigación se realiza un análisis a profundidad de la participación política electoral. Un dato importante a tener en cuenta es que México ha tenido una participación electoral aceptable (mayor al 50 %),¹ lo cual llama la atención si se relaciona con los

¹ Este dato corresponde a procesos electorales donde se elige presidente de la república, ya que en elecciones municipales o estatales el nivel de participación, disminuye considerablemente.

bajos niveles de confianza que se tiene en las instituciones y actores políticos (INE, 2015).

Rivera (2019) establece que la participación política electoral se constituye como uno de los requisitos fundamentales dentro de los sistemas democráticos, aunque en ocasiones muestra niveles bajos de participación y es donde radica la importancia de conocer y analizar las variables que inciden en los niveles de participación, particularmente en el ámbito político electoral.

Muñiz (2012) establece que toda democracia requiere de una participación ciudadana activa y de instituciones sólidas que den confianza a los ciudadanos a la hora de elegir a sus gobernantes. Además, es necesario que se garantice un entorno que permita la libre expresión ciudadana, en la toma de decisiones a la hora de elegir a sus gobernantes.

Dados los argumentos anteriormente planteados, surge la necesidad de contar con investigaciones enfocadas a la participación e involucramiento de los ciudadanos en temas políticos, específicamente de la participación política electoral, tema central de la presente investigación. Para ello es necesario contar con la evidencia empírica a través de los factores que determinan el comportamiento de dicha participación, los cuales contribuyan a explicar las variables que inciden en el comportamiento de la participación de los ciudadanos, tales como la confianza política, el consumo de medios de comunicación (nuevos y tradicionales), el nivel económico de los ciudadanos de manera individual, así como la percepción a nivel nacional, las características sociodemográficas de las personas, además del interés y el conocimiento político.

Es por ello que, para efectos de la presente investigación, se buscó analizar la incidencia que tienen la confianza política, las variables económicas, el interés político, los medios de comunicación y las características sociodemográficas en la participación electoral de los ciudadanos en México. Para ello se tuvieron que seguir pasos esenciales como una amplia revisión de la literatura especializada con el fin de identificar las teorías y conceptos que sustenten las variables de estudio y su relación con la participación política electoral; una recopilación y sistematización de datos para poder sustentar de manera empírica el estudio de la participación política electoral, lo cual permitió realizar un análisis estadístico que estableció a nivel descriptivo, correlacional y a través de una regresión lineal de mínimos cuadrados,

la relación que guardan las variables independientes con la participación política electoral.

3.2. Operacionalización de variables

La participación política electoral en México está determinada por la percepción económica, la confianza política, los medios de comunicación, las características sociodemográficas y el interés y conocimiento político de los ciudadanos.

$$Y = \beta_0 + \beta X_1 + \beta X_2 + \beta X_3 + \beta X_4 + \beta X_5 + \beta X_6 + \beta X_7 + \beta X_8$$

Donde:

Y = Participación política electoral

X1 = Confianza política

X2 = Consumo de medios

X3 = Interés y conocimiento político

X4 = Percepción económica del país

X5 = Situación económica personal

X6 = Edad

X7 = Género

X8 = Nivel de estudios

3.3. Objeto de estudio

Como interés central del presente trabajo, buscamos estudiar el tema de la participación política electoral en México y conocer los factores y variables que influyen en los ciudadanos a la hora de elegir a sus gobernantes. Para ello se identificaron, con base en la literatura especializada, los factores que se consideraron tenían mayor influencia en la participación política electoral de los ciudadanos.

Como ya se mencionó, para el desarrollo de la presente investigación se tomaron datos de tres diferentes encuestas la cuales fueron Latinobarómetro

en sus versiones 2018 y 2020, LAPOP de la Universidad de Vanderbilt 2019-2021 y la World Value Survey durante el periodo de 2020. La finalidad fue conocer las diferentes percepciones ciudadanas durante un año electoral y otro sin elecciones, por lo que, tomando en cuenta las tres encuestas revisadas, se analizaron en total cinco bases de datos, lo que dio mayor solidez al estudio. Al tratarse de encuestas con muestras nacionales se contó con información para establecer cómo las diferentes variables propuestas inciden en los ciudadanos.

Estos factores permitieron llevar a cabo la operacionalización de las variables de estudio, a partir de las cuales se realizó la codificación de las mismas para que pudieran ser estudiadas, analizadas y contrastadas para poder llevar a cabo de manera precisa el análisis estadístico.

3.4. Relevancia

Los trabajos de participación política han sido estudiados desde la perspectiva institucional (ENCUP, 2012; INE, 2015), así como desde la literatura especializada (Montero, Zmerli y Newton, 2008; Moreno, 2010; Nieto y Somuano, 2020) en donde se ha analizado desde diferentes perspectivas la participación ciudadana dentro de los diferentes sistemas democráticos.

La relevancia y el valor agregado que tiene la presente investigación es que existen pocos trabajos en donde se analice la injerencia que tienen, desde una perspectiva cuantitativa, las variables de estudio presentadas y cómo éstas influyen directamente en la participación política ciudadana. Otro aporte del presente trabajo es que se realizó un análisis entre diferentes encuestas representativas durante diferentes procesos electorales (2018-2021), lo cual puso en evidencia cómo fue la participación electoral y cómo influyeron en ella las variables independientes propuestas.

El trabajo toma relevancia en el sentido de construir un análisis que permita identificar los conceptos y aspectos que muestren cómo las diferentes variables inciden en la participación política electoral, así mismo se identificó su variación en el tiempo. Otro valor agregado de esta investigación es el enfoque metodológico de carácter cuantitativo, a través del cual,

primeramente, se llevó a cabo un análisis descriptivo, posteriormente un estudio correlacional y por último un análisis de regresión lineal por mínimos cuadrados, lo cual aportó métodos de estudios más completos, que permitieron verificar los datos obtenidos con una mayor exactitud y profundidad.

Con esto se busca contribuir de manera significativa a establecer resultados y conclusiones precisos que no se hayan obtenido en investigaciones anteriores, con respecto al fenómeno de estudio. Y es a partir de esta línea de investigación que se podrán plantear, posteriormente, nuevas preguntas e hipótesis de investigación que puedan ser analizadas en diferentes escenarios con muestras que permitan obtener conclusiones y resultados que aporten nuevos conocimientos sobre la participación político electoral en México (Gerring, 2009).

3.5. Alcances y limitaciones

De acuerdo con la revisión de la literatura y de los datos estadísticos metodológicamente seleccionados, existen limitaciones que no permiten analizar de manera global el tema de la participación electoral en México. Aunque las bases de datos cuentan con información sólida y bien documentada, éstas muestran diferencias en sus contenidos; además, un aspecto importante a tener en cuenta es que las encuestas reflejan la opinión de los ciudadanos en el momento en que se les aplique el cuestionario y no necesariamente responden a la manera en que actúen o a su percepción real, ya que dependiendo del entorno y contexto en que se encuentren pueden cambiar dependiendo de sus intereses particulares.

En cuanto a las delimitaciones del análisis de los datos, los resultados arrojados son válidos con respecto a los periodos en los cuales fueron recolectados, lo cual hace que tengan el sesgo natural del momento en que fueron obtenidos. Así mismo en algunos periodos no se presentan todas las variables de análisis, situación que con la decodificación de las variables, ayudó para disminuir el sesgo en los datos obtenidos.

3.6. Decodificación de las variables de estudio

Como se señaló anteriormente, el propósito de la presente investigación consistió en llevar a cabo un análisis que permitiera analizar el comportamiento de los ciudadanos con respecto a la participación electoral de los ciudadanos en México. Para lograrlo, se diseñó un enfoque metodológico cuantitativo. Para contar con un análisis cuantitativo robusto, se llevó a cabo un estudio revisando encuestas de opinión que permitieran establecer un mejor análisis de las variables que influyen en la participación electoral de los ciudadanos en México.

El análisis se llevó a cabo en tres etapas: a nivel descriptivo, de correlación por medio de un análisis de Pearson y de regresión lineal, a través de un análisis de mínimos cuadrados ordinarios. Para efectos metodológicos dentro de la investigación científica, es fundamental identificar la relación entre la variable dependiente (Y) con la(s) variable(s) independientes (X), cuya relación debe estar sustentada por la literatura especializada, la cual permite delinear las estrategias de medición para que se pueda presentar la situación en donde Y varíe en torno a la variación de X ($y = f(x)$) (Gerrin, 2009). Este enfoque metodológico guarda relación con la literatura revisada (Newton, 1999; Norris, 2002; Rivera, 2019), en donde se señaló que la participación electoral está sujeta a diversos factores que a través de su interrelación repercuten en la intención de voto de los ciudadanos.

En este marco de análisis, la operacionalización de las variables propuestas tomó mayor relevancia. Aunado a esto se presentaron como variables explicativas y de control, las características sociodemográficas de las personas, lo que permite establecer un control y un mejor análisis para obtener mayor información, y por lo tanto resultados más completos que respalden la investigación (King, Keohane y Verba, 2000).

Dentro de las ventajas que presenta el uso de técnicas cuantitativas es que, a través de métodos estadísticos, se pueden correr y analizar relaciones entre variables para conocer qué tanto se relacionan e inciden entre ellas. Ante esta situación y para el caso del presente estudio, se aplicaron técnicas estadísticas en dos sentidos: (1) en principio, se estableció una asociación entre las variables de estudio a través del uso del coeficiente de

correlación de Pearson, con el fin de conocer la correlación que tiene la participación política electoral con cada una de las variables independientes propuestas; (2) por otro lado, se realizó un análisis de regresión múltiple de mínimos cuadrados ordinarios, a través del cual se buscó comprender la influencia de las variables explicativas, es decir, el total de las X propuestas, sobre la variable dependiente (Y) (Andauiza, Crespo y Méndez, 2009).

Con base en estos procesos de análisis se logró operacionalizar las variables, se estableció la relación entre ellas a través de la siguiente fórmula $Y = \beta_0 + \beta X_1 + \beta X_2 + \beta X_3 + \beta X_4 + \beta X_5 + \beta X_6 + \beta X_7 + \beta X_8$, en donde la participación electoral varía en relación a la suma de todas las variables independientes, mismas que se enumeran en la siguiente tabla.

Tabla 1. *Participación electoral varía en relación con la suma de todas las variables independientes*

Y = Participación electoral	Variable dependiente
X1 = Confianza política	Variable política
X2 = Interés y conocimiento político	Variable política
X3 = Consumo de medios	Variable mediática
X4 = Percepción económica del país	Variable económica
X5 = Nivel económico personal	Variable económica
X6 = Edad	Variable de control
X7 = Género	Variable de control
X8 = Nivel de estudios	Variable de control

Fuente: elaboración propia.

Una vez enumeradas las variables se procedió a establecer la operacionalización de las mismas y su especificación, así como la pregunta usada en la encuesta para llevar a cabo el análisis y las escalas asignadas para su medición, mismas que se presentan en la tabla 2. Todo esto con el fin de poder llevar a cabo el análisis estadístico a través de tres diferentes herramientas cuantitativas, primeramente a nivel descriptivo, posteriormente un estudio de correlaciones de cada variable independiente con la participación electoral y finalmente la implementación de un análisis de regresiones para evaluar en su conjunto la interrelación de las variables con la variable dependiente.

Tabla 2. Operacionalización de las Variables

<i>Variable</i>	<i>Tipo</i>	<i>Asignación</i>	<i>Pregunta</i>	<i>Escala</i>
Participación electoral	Y	Participación electoral	¿Podría decirnos cuan interesado está en la participación electoral?	Likert
Variable Política 1	X1	Confianza política	¿Qué tanta confianza tiene en las instituciones públicas?	Likert
Variable Política 2	X2	Interés político	¿Qué tanto interés tiene usted en la política?	Likert
Variable mediática	X3	Consumo de medios	¿Cuáles son los medios que más consume para obtener información política?	Likert
Variable económica	X4	Percepción económica del país	¿Cómo considera la situación económica del país?	Escala ordenada
Variable económica	X5	Percepción económica individual	¿Podría decirnos cuál es su nivel de ingresos?	Escala ordenada
Variable de control	X6	Edad	¿Qué edad tiene?	Escala ordenada
Variable de control	X7	Género	Género del encuestado	Dicotómica
Variable de control	X8	Nivel educativo	¿Podría decirnos cuál es su nivel educativo?	Escala ordenada

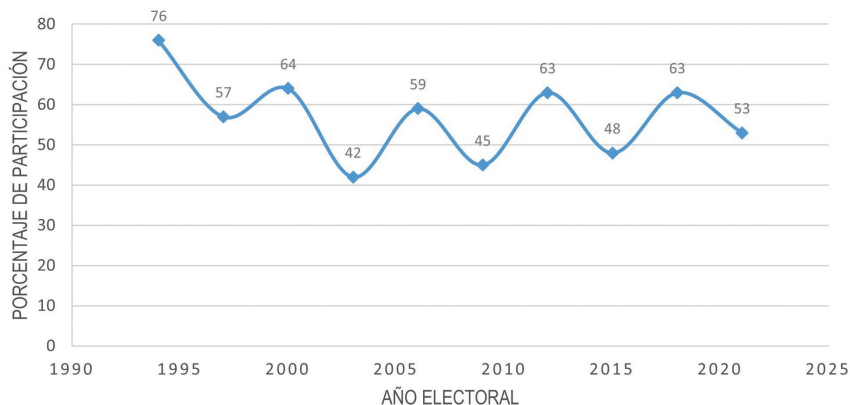
Fuente: elaboración propia.

4. Comprobación de resultados

Nuestro país ha pasado por distintas etapas dentro de su desarrollo democrático, en la que la elección de las autoridades que nos representan ha sido esencial para el desarrollo político y ciudadano. Hasta 1988 los procesos electorales eran controlados por el presidente de la república, por lo que fue necesaria la creación del Instituto Federal Electoral para regular y legalizar las elecciones. Es a partir de las elecciones de 1994 que se cuenta con un instituto independiente al gobierno que regule las elecciones y en donde el voto de los ciudadanos es cuantificado abiertamente.

Antes de pasar al análisis estadístico y como dato meramente ilustrativo se presenta la figura 1, en la que se muestra el nivel de participación electoral en México de 1994 a 2021, se puede observar como la elección presidencial de 1994 tuvo la mayor tasa de participación con un 76 %. Es a partir de la elección presidencial del 2000, que además coincidió con la primera alternancia en la presidencia de la república, que se establece un porcentaje de participación similar siendo el rango de las elecciones para presidente del 63%, con excepción de la elección del 2006 con un 59 % y las elecciones intermedias con un rango menor al 50 %.

Figura 1. *Porcentaje de participación ciudadana durante los procesos electorales en México (1994-2021)*



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral (2022).

Con estos datos se puede observar cómo durante los procesos electorales en los que se elige presidente de la república, el nivel de participación electoral ciudadana es más alto en comparación con los procesos electorales intermedios. Esto concuerda con lo presentado por Moreno (2022), quien establece que al no estar en juego la elección del presidente de la república la atención e interés de los ciudadanos baja, y esto se refleja en una menor tasa de participación electoral.

4.1. Análisis estadístico de datos

Una vez que la literatura especializada y la estrategia metodológica fueron diseñadas y justificadas, procesos necesarios dentro de los estudios cuantitativos, se llevó a cabo el análisis de los datos estadísticos para la comprobación de los resultados. Es por ello que en el presente apartado se analizan los resultados arrojados por las diferentes bases de datos mencionadas en el apartado anterior. El *software* utilizado para analizar e interpretar los resultados obtenidos fue el SPSS, a través de tres etapas de análisis.

El modelo estadístico comprendió el análisis de diferentes encuestas, de las cuales se trabajó con cinco bases de datos. Las encuestas fueron Latino-barómetro, en donde se utilizaron las dos bases de datos publicadas más

recientes correspondientes a los periodos de 2018 y 2020; así mismo, se tomó la encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt, en donde se revisaron las bases de datos correspondientes a 2019 y 2021; y la encuesta mundial de valores (WVS) y su base de datos publicada en 2020.

Es importante mencionar que el análisis de los datos se hizo con tres herramientas metodológicas distintas, las cuales en su conjunto permitieron una mayor claridad en los resultados obtenidos. La primera etapa consistió en el análisis descriptivo de las variables con el fin de conocer las medias y desviación estándar de los resultados; posteriormente, se llevó a cabo un análisis correlacional para establecer los niveles de significancia entre cada variable independiente con la participación electoral; y por último, se realizó una regresión lineal que permitió analizar la relación de las variables independientes en su conjunto con la participación electoral. Debido a la cantidad de bases de datos que fueron analizadas, se decidió estructurar por encuesta los resultados obtenidos y posteriormente analizarlos en su conjunto para lograr la mejor calidad de información que pueda sustentar la presente investigación.

4.2. Análisis estadístico descriptivo

Dentro de la investigación cuantitativa el análisis descriptivo toma relevancia, ya que permite organizar y resumir los datos obtenidos de las encuestas analizadas y poder obtener los datos de medias y desviación estándar. Cabe mencionar que se presentaron como variables de control las variables de género, edad y nivel educativo, tal como lo han presentado diversos autores referentes del tema (Soto y Cortez, 2014; Rivera, 2019; Rodríguez, Muñiz y Echeverría, 2020).

4.2.1. Latinobarómetro 2018

La primera base de datos que se analizó corresponde a la realizada por Latinobarómetro en 2018, la cual contó con una muestra $n=20\,204$ encuestas

realizadas. Cabe mencionar que esta base de datos contiene respuestas de diferentes países de Sudamérica y Centroamérica, por lo que únicamente se tomaron como muestra las respuestas de México, para no alterar los resultados, debido a que, aunque todos los países cuentan con sistemas democráticos, la participación electoral presenta importantes diferencias. La muestra analizada fue de $n=1200$ encuestas de las cuales el 48 % correspondió a hombres y el 52 % a mujeres, cabe mencionar que la variable género se manejó de manera aleatoria.

Para el caso de la variable de edad se contó con un rango de respuesta que va desde los 18 hasta los 90 años. Dichos rangos se reagruparon para contar con un mejor control de los datos, que se muestra en la tabla 3, donde se puede observar cómo los rangos de edad de 18 a 34 años y de 35 a 50 años predominaron con un porcentaje acumulado del 67.1 % a la hora de contestar la encuesta.

Tabla 3. *Frecuencia y porcentaje por grupos de edad*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	18 a 33 años	434	36.1	36.1
	34 a 49 años	372	31	67.1
	50 a 64 años	261	21.7	88.8
	65 y más	133	12.2	100.0
Total		1200	100.0	

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2018.

Posteriormente se analizó la variable de control nivel de estudios, para medirla se contó con una pregunta cerrada en donde se brindaron tres opciones que, aunque abarcan diferentes niveles básicos, permite una percepción del nivel educativo del encuestado, la tabla 4 presenta los resultados obtenidos.

Tabla 4. *Nivel de estudios*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Básica o menor	449	37.4	37.4
	Secundaria o técnica	542	45.2	82.6
	Superior o más	209	17.4	100.0
	Total	1200	1200	

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2018.

Para este caso se observa que el grueso de la población entrevistada (más del 80 %) cuenta con un nivel menor a licenciatura, lo que coincide con otras encuestas (ENCUP, 2012; INE, 2015), lo que muestra el bajo nivel de estudios poblacional.

Posterior al análisis de frecuencias de las variables de control se realizó el análisis descriptivo de las variables independientes, que fueron previamente justificadas con la revisión de la literatura y el desarrollo metodológico. La primera variable de análisis correspondió a qué tanto los ciudadanos consumen información política a través de los medios de comunicación. Para ello se utilizó una escala dicotómica de 0 (No) y 1 (Sí). En este caso se abrió a cualquier tipo de medio tanto tradicionales (televisión, periódicos, radio, etc.) como nuevos medios (portales en internet y redes sociales). La tabla 5 muestra los datos obtenidos en donde se puede percibir que los medios más usados para enterarse del acontecer político son la televisión en primero lugar y la radio en segundo.

Tabla 5. *Consumo de información política en medios*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Radio	1200	0	1	.38	.485
Periódico o Revistas	1200	0	1	.18	.382
Internet	1200	0	1	.32	.466
Televisión	1200	0	1	.68	.468
Facebook	1200	0	1	.26	.439
Twitter	1200	0	1	.06	.238
Youtube	1200	0	1	.10	.298

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2018.

La siguiente variable que se analizó corresponde a la confianza política hacia las instituciones públicas con la pregunta: ¿Qué tanto confía en las instituciones públicas de su país? Para medir la confianza se utilizó una escala de 1 a 4 en donde 1 correspondía a mucha confianza, 2 algo de confianza, 3 poca confianza y 4 total desconfianza. La tabla 6 muestra los datos arrojados por la encuesta.

Tabla 6. *Confianza en las instituciones públicas*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Fuerzas Armadas	1182	1	4	2.51	.986
Policía	1191	1	4	3.18	.812
Congreso	1120	1	4	3.11	.840
Presidente	1175	1	4	3.32	.784
Poder Judicial	1150	1	4	3.12	.855
Partidos políticos	1168	1	4	3.46	.737
Instituto Electoral	1162	1	4	2.91	.967
Sindicatos	1100	1	4	2.98	.871
Medios de comunicación	1148	1	4	2.77	.879

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2018.

Se puede percibir una falta de confianza general por parte de los encuestados, especialmente para el caso de las instituciones políticas en donde los partidos políticos y el presidente de la república presentan el mayor nivel de desconfianza. Es importante recalcar que estos datos coinciden con encuestas de años anteriores como la ENCUP (2012) y el Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México (INE, 2015) en donde la confianza política ciudadana hacia las instituciones políticas fue muy baja.

Dentro de la percepción y satisfacción de los ciudadanos a nivel general, un elemento importante y que la literatura especializada lo establece como uno de los factores esenciales es la situación económica de las personas (Chanley, Rudolph y Rahn, 2000; Kehoe, 2013). Este factor es relevante en la percepción de los ciudadanos hacia las instituciones y autoridades públicas y, por lo tanto, incide de manera positiva o negativa en su participación electoral. Para medir esta variable se analizaron dos cuestiones; primeramente, se preguntó sobre la situación económica personal de acuerdo al nivel de vida, y posteriormente se le preguntó al encuestado sobre la percepción económica del país. Para ello se utilizó una escala 1 a 5, en donde 1 correspondió a una muy buena situación económica y 5 muy mala. La tabla 7 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 7. *Situación económica*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Situación económica del país	1185	1	5	3.63	.894

Situación económica del entrevistado	1128	1	5	2.62	.990
--------------------------------------	------	---	---	------	------

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2018.

Se puede observar cómo la mayoría de los encuestados se consideran con un nivel socioeconómico regular a bueno, pero llama la atención que la percepción general del país la consideran de regular a mala. Esta situación toma relevancia porque puede estar influenciada por factores externos o por percepciones de familiares, amigos e incluso por la información presentada por los diferentes medios de comunicación.

4.2.2. Latinobarómetro 2020

Al igual que en el punto anterior, se analiza la segunda base de datos de la encuesta Latinobarómetro ahora en su versión 2020. Para esta versión, al igual que en la versión de 2018, se tuvieron respuestas de diferentes países, por lo que únicamente se analizaron los casos de México, con una muestra de $n = 1202$. Del total de la muestra analizada se contó con una respuesta de mujeres de 630 encuestas correspondientes al 52.5 % de los encuestados, mientras que para el caso de hombres fue de 572 encuestas equivalente al 47.5 %.

Para el análisis de la variable de edad se estableció el mismo rango que en la base de datos de 2018, ya que los encuestados también tenían entre 18 y 88 años. La tabla 8 muestra los porcentajes y el total de respuestas obtenidas en donde se puede notar que, al igual que en la encuesta de 2018, el concentrado de respuestas se da en el rango de 18 a 49 años de edad.

Tabla 8. *Frecuencia y porcentaje por grupos de edad*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	18 a 33 años	457	38	38
	34 a 49 años	350	29.1	67.1
	50 a 64 años	259	21.5	88.6
	65 y más	136	11.4	100.0
	Total	1202	100.0	

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2020.

Posteriormente se analizó la variable de control nivel de estudios, para ello se establecieron cuatro escalas de medición que muestran el bajo nivel educativo, en donde casi el 80 % de la población tiene nivel secundaria o técnica. Este dato coincide con lo observado en la encuesta llevada a cabo en 2018. La tabla 9 muestra a detalle los resultado de los encuestados.

Tabla 9. *Nivel de estudios*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Analfabeto	75	6.2	6.2
	Básica	318	26.4	32.6
	Secundaria o técnica	567	47.1	79.7
	Superior o más	243	20.3	100.0
	Total	1200		

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2020.

Posterior al análisis de las variables de control se examinaron de manera descriptiva las variables independientes con el fin de conocer los niveles de confianza política, consumo en los medios de comunicación, así como la percepción económica del país y el nivel socioeconómico de los encuestados. El primer caso de análisis correspondió a la variable de consumo de medios; en esta base de datos hubo una diferencia considerable con la encuesta realizada en 2018. Para este caso la encuesta eliminó la medición general de consumo de medios de comunicación y se centró específicamente en qué tanto se usaron las redes sociales. Para ello se utilizó una escala de 1 (sí las usó) 0 (no las usó). La tabla 10 muestra qué tanto los encuestados usaron las redes sociales.

Tabla 10. *Consumo de redes sociales*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Facebook	1192	0	1	.60	.489
Snapchat	1192	0	1	.09	.282
YouTube	1192	0	1	.38	.487
Twitter	1192	0	1	.10	.306
WhatsApp	1192	0	1	.63	.482
Instagram	1192	0	1	.16	.368
TikTok	1192	0	1	.09	.286
LinkedIn	1192	0	1	.00	.000
No usa	1192	0	1	.29	.452

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2020.

Es importante recalcar que esta pregunta se limitó al uso o no de redes sociales, no se tomó en cuenta el tipo de información que el encuestado buscaba. Dentro de los resultados obtenidos WhatsApp y Facebook fueron las redes más utilizadas, mientras que la menos usada fue LinkedIn, en donde ningún entrevistado afirmó usarla.

La siguiente variable que se analizó corresponde a la confianza política hacia las instituciones públicas con la pregunta: ¿Qué tanto confía en las instituciones públicas de su país? Para ello se utilizó una escala de 1 a 4 en donde 1 correspondía a mucha confianza, 2 a algo de confianza, 3 a poca confianza y 4 a total desconfianza. La tabla 11 muestra los datos arrojados por la encuesta.

Tabla 11. *Confianza en las instituciones públicas*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Gobierno	1191	1	4	2.95	.873
Congreso	1157	1	4	3.04	.770
Presidente	1194	1	4	3.64	.998
Poder Judicial	1181	1	4	3.05	.809
Partidos políticos	1192	1	4	3.33	.741
Instituto Electoral	1184	1	4	2.76	.873
Sindicatos	1137	1	4	3.13	.802
Medios de comunicación	1071	1	4	2.81	.822

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2020.

En general, los resultados muestran niveles bajos de confianza, donde nuevamente los partidos políticos son los que más desconfianza generan en los ciudadanos. Cabe señalar que un resultado que contrasta de manera importante con respecto a la encuesta de 2018 es la confianza hacia el presidente de la república, ya que cambió de un nivel de mucha desconfianza a un rango de algo de confianza, situación que se puede observar debido al cambio de régimen en el gobierno, que influyó favorablemente en la percepción ciudadana.

Una de las variables que mayor impacto pudiera tener en los ciudadanos es la situación económica, vista no solamente como el nivel adquisitivo de las personas, sino que también la percepción que tienen a nivel nacional. Ambas situaciones influyen de manera importante en que los ciudadanos

puedan presentar una mayor o menor participación política electoral. La tabla 12 muestra los resultados obtenidos, para lo que se utilizó la misma escala que en la encuesta realizada en 2018, en donde 1 correspondió a una muy buena situación económica y 5, muy mala.

Tabla 12. *Situación económica*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Situación económica del país	1196	1	5	3.43	.918
Situación económica del entrevistado	1156	1	5	2.86	1.033

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2020.

Se puede observar que los entrevistados consideran que la situación del país es peor a la que ellos tienen, aunque es importante señalar que en ambos casos se presentaron respuestas poco favorables. Para el caso de la situación personal el valor presenta una tendencia a un nivel de medio, mientras que la percepción a nivel país es mala; aunque los valores mostraron una mejoría con respecto a los resultados del ejercicio de 2018.

4.2.3. Encuesta Mundial de Valores 2020

Para contar con una mayor cantidad de datos y poder llevar a cabo un mejor análisis de éstos fue necesario contar con diferentes encuestas que permitieran contrastar los resultados obtenidos y por ende llegar a conclusiones más consistentes que brinden mejor información y un análisis de mayor calidad.

La siguiente base de datos que se analizó fue la World Value Survey o Encuesta Mundial de Valores, la cual contó con una muestra n = 2000 personas encuestadas y, a diferencia del trabajo llevado a cabo por Latino-barómetro, esta encuesta fue aplicada exclusivamente en México. De las 2000 encuestas aplicadas 1001 fueron contestadas por mujeres, mientras 999 por hombres, con lo que se contó con una paridad en la muestra de respuesta.

Para el análisis de la variable de control de edad se tuvo un rango de respuesta de 18 a 93 años, por lo que se utilizó la misma escala de respuesta

usada para analizar los datos de Latinobarómetro. La tabla 13 muestra los datos arrojados donde se puede observar una frecuencia de respuesta muy alta por parte de los grupos de edad entre 18 y 49 años, incluso mayor que la reflejada en los datos de Latinobarómetro.

Tabla 13. *Frecuencia y porcentaje por grupos de edad*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	18 a 33 años	943	47.6	47.1
	34 a 49 años	638	31.9	79
	50 a 64 años	275	13.7	92.7
	65 y más	144	7.3	100.0
	Total	2000	100.0	

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Munidal de Valores 2020.

La siguiente variable de control analizada correspondió al nivel de estudios, para esta encuesta se tomaron cinco escalas para medir el nivel educativo. La tabla 14 muestra los resultados obtenidos, en donde se puede constatar que el nivel educativo es bajo, aunque un poco menos que los resultados arrojados por Latinobarómetro.

Tabla 14. *Nivel de estudios*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Analfabeto	72	3.6	3.6
	Básica	521	26	29.6
	Secundaria o técnica	574	28.7	58.3
	Preparatoria	454	22.8	81.1
	Superior o más	377	18.9	100.0
	Total	1998		

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Munidal de Valores 2020.

Posterior al análisis de las variables de control es necesario establecer los valores de media y desviación estándar de las variables de estudio. Es por ello que en la tabla 15 se muestran los valores obtenidos correspondientes al consumo de medios de comunicación. Para este caso la encuesta tomó una escala de 1 a 5, en donde 1 correspondió a consumo diario de medios; 2, semanal; 3, mensual; 4, bimestral; y 5, nunca.

Tabla 15. *Consumo de medios*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Periódicos impresos	2000	1	5	3.15	1.500
Revistas	2000	1	5	4.01	1.234
Noticias en televisión	2000	1	5	1.54	1.053
Noticias de radio	2000	1	5	2.84	1.712
Teléfonos celulares	2000	1	5	3.14	1.841
Correo electrónico	2000	1	5	3.96	1.554
Internet	2000	1	5	3.75	1.663
Hablar con amigos	2000	1	5	2.78	1.663

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Munidal de Valores 2020.

Con estos resultados podemos ver que la televisión sigue siendo el espacio de mayor consumo para enterarse de la información política, es de llamar la atención que las herramientas digitales sean de las menos usadas junto con las revistas.

La segunda variable independiente a medir es la confianza política en las instituciones públicas desde la perspectiva electoral de los ciudadanos. La tabla 16 muestra los datos obtenidos en donde, al igual que en las otras encuestas, se puede observar una tendencia de desconfianza ciudadana hacia las instituciones públicas. En esta encuesta a diferencia de las de Latinobarómetro se utilizó una escala de 1 a 4, en donde 1 corresponde a mucha confianza, 2 a poca confianza, 3 a poca desconfianza y 4 a mucha desconfianza.

Tabla 16. *Confianza política ciudadana*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Fuerzas armadas	1991	1	4	2.24	1.039
Medios de comunicación	1992	1	4	2.91	.912
Policia	1999	1	4	3.02	.926
Sistema de justicia	1980	1	4	2.96	.927
Presidente	1995	1	4	2.77	.947
Partidos Políticos	1997	1	4	3.18	.833
Congreso	1975	1	4	3.10	.856

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Munidal de Valores 2020.

Se puede constatar que se sigue manteniendo la constante en cuanto a la falta de confianza ciudadana hacia las instituciones públicas, especialmente para el caso de los partidos políticos y el Congreso, aunque a nivel general prevalece la desconfianza ciudadana.

Dentro del análisis de los factores que mayor incidencia tienen en los ciudadanos mexicanos, y en general en cualquier país, es la situación económica. Para el caso de la Encuesta Mundial de Valores en su base de datos 2020 únicamente se preguntó por la clase social del entrevistado. Para ello se utilizó una escala de 1 a 5, en donde 1 correspondió a clase alta, 2 a clase media alta, 3 a clase media baja, 4 a clase trabajadora y 5 a clase baja. Para esta variable contó con una muestra $N = 1989$, así como una $M = 3.31$ y una $DE = 1.019$. Con estos datos se puede observar una tendencia de clase media baja y clase trabajadora lo que refleja un nivel un poco más bajo que el mostrado por Latinobarómetro, aunque la diferencia es pequeña.

4.2.4. Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) 2019

La última encuesta que se analizó fue la correspondiente al Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP por sus siglas en inglés), que se llevó a cabo por la Universidad de Vanderbilt. El periodo de análisis corresponde al año 2019 y contó con una muestra $N = 1500$, cabe mencionar que todas las encuestas fueron aplicadas a mexicanos. Respecto a la variable de género, ésta fue de manera aleatoria y obtuvo respuesta de 804 hombres (53.6 %) y 696 mujeres (46.4 %), situación que varía con las encuestas de Latinobarómetro y la Encuesta Mundial de Valores, donde se tuvo un respuesta mayor por parte de las mujeres.

Para el análisis de la variable de control de edad se tuvo un rango de respuesta de 18 a 93 años, por lo que se utilizó la misma escala de respuesta usada para analizar los datos de Latinobarómetro. La tabla 17 muestra los datos arrojados donde se puede observar una frecuencia de respuesta muy alta por parte de los grupos de edad entre 18 y 49 años.

Tabla 17. *Frecuencia y porcentaje por grupos de edad*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	18 a 33 años	603	40.2	40.2
	34 a 49 años	498	33.2	73.4
	50 a 64 años	262	17.5	90.9
	65 y más	137	9.1	100.0
	Total	1500	100.0	

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP 2019.

La siguiente variable de control correspondió al nivel educativo de los encuestados, para este caso se tomaron como posibles respuestas: sin educación, primaria, secundaria, bachillerato/técnico profesional, universitario. La tabla 18 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 18. *Nivel de estudios*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Sin educación	53	3.5	3.5
	Primaria	467	31.1	34.6
	Secundaria	445	29.7	64.3
	Preparatoria o técnica	340	22.7	87.0
	Universitaria o superior	195	13.0	100.0
	Total	1500		

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP 2019.

Con los datos obtenidos se puede observar que el grueso de las respuestas obtenidas se centran en la formación básica de primaria y secundaria y que el nivel sin educación sigue estando presente. Posteriormente al análisis de frecuencias de las variables de control, fue necesario llevar a cabo el análisis descriptivo de las demás variables.

Para el caso de las variables correspondientes al consumo de medios, en esta encuesta se presentó una limitante en el sentido que únicamente se estableció las preguntas ¿Con qué frecuencia sigue noticias en la televisión, radio, o periódicos? y ¿Con qué frecuencia consulta contenido de noticias en internet? Pero las opciones de respuesta no se dividieron por tipo de medio, sino por periodos de consumo, en donde 1 correspondió a diariamente, 2 a algunas veces a la semana, 3 a algunas veces al mes, 4 a rara vez y 5 a nunca. Aunque limitativo en cuanto al tipo de medio, lo que

sí arrojó el estudio fue que los medios de comunicación tradicionales (televisión, prensa y radio) tuvieron una media de consumo más alta $M = 1.87$ y $DE = 1.000$, lo que indica que se consumen varias veces a la semana, mientras que los contenidos por internet resultaron en una $M = 3.94$ y una $DE = 1.468$ situación que indica que rara vez buscan asuntos noticiosos en la red.

La siguiente variable de análisis correspondió a la confianza política ciudadana hacia las instituciones públicas, para ello se estableció la pregunta: ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en las instituciones públicas? Para ello se planteó un parámetro en el que 1 corresponde a nada de confianza y 7 a total confianza. La tabla 19 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 19. *Confianza en las instituciones*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Sistema de justicia	1478	1	7	3.94	1.717
Instituto Electoral	1486	1	7	4.41	1.812
Fuerzas Armadas	1488	1	7	5.21	1.702
Congreso de la Unión	1418	1	7	4.21	1.689
Policía	1492	1	7	3.39	1.806
Partidos políticos	1487	1	7	3.37	1.756
Presidente	1488	1	7	4.37	1.878
Medios de comunicación	1487	1	7	4.58	1.567

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP 2019.

Los resultados obtenidos llaman la atención con respecto a lo visto tanto en Latinobarómetro y la Encuesta Mundial de Valores en dos sentidos; en primer lugar, muestran un alto nivel de confianza comparado con las encuestas antes mencionadas; y en segundo lugar, llama la atención que algunas de las instituciones que normalmente eran las peor evaluadas (presidente y Congreso), en esta encuesta obtienen mejores resultados.

La siguiente variable de análisis correspondió al contexto económico. Esta variable se mide desde la perspectiva ciudadana hacia el país y por otro lado la situación personal de cada ciudadano. Se realizaron las siguientes preguntas: ¿Cómo calificaría la situación económica actual del país? y para medir percepción individual se preguntó ¿Cómo califica en general su situación económica? Ambas preguntas tomaron un mismo parámetro de medición, con una escala de 1 a 5, donde 1 correspondió a muy buena, 2 a

buena, 3 a regular, 4 a mala y 5 a muy mala. La tabla 20 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 20. *Percepción económica*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Situación económica del país	1489	1	5	3.42	.931
Situación económica personal	1497	1	5	3.09	.787

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP 2019.

Aunque la media de ambas respuestas se encuentra en el rango de nivel regular, los ciudadanos tienen la percepción de que el país está en una situación económica más complicada que la de ellos mismos. A continuación se realiza el análisis descriptivo de la última base de datos revisada, correspondiente a LAPOP de 2021.

4.2.5. Proyecto de opinión pública de América Latina (LAPOP) 2021

La última base de datos analizada corresponde a la versión de 2021 del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Al igual que en la versión 2019, la población objetivo fue específicamente la ciudadanía mexicana y contó con una muestra $n = 1535$ personas, de las cuales el 49.8 % (765) correspondió a hombres mientras que el 50.2 % (770) a mujeres. Así como en las bases de datos anteriores, en ésta se contó con variables de control; tal es el caso de la edad, la cual se encontró en un rango de 18 a 88 años. Los resultados obtenidos se pueden ver en la tabla 21, en la cual se corrobora lo que se presentó en las encuestas anteriores, en donde el grueso de la población se concentra entre los 18 y 49 años de edad.

Tabla 21. *Frecuencia y porcentaje por grupos de edad*

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos 18 a 33 años	613	40.1	40.1
34 a 49 años	487	31.8	71.9
50 a 64 años	275	18	89.9
65 y más	154	10.1	100.0
Total	1529	100.0	

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP 2021.

La siguiente variable de control analizada corresponde al nivel de estudios de los ciudadanos. Para la versión 2021 no se contó con dicha pregunta, únicamente se preguntó sobre el nivel educativo de la madre, pero esa pregunta no abona al presente trabajo, por lo que se omite su análisis.

Después de observar las variables de control se realizó el análisis descriptivo de las variables de estudio. Primeramente, se buscó analizar el consumo de información política ciudadana en los medios de comunicación, sin embargo, la encuesta únicamente planteó la pregunta: ¿Con qué frecuencia da seguimiento a las noticias?, sin especificar el uso de medios en particular. Para ello se planteó una escala de 1 a 5, donde 1 corresponde a diariamente, 2 a algunas veces a la semana, 3 a algunas veces al mes, 4 a rara vez y 5 a nunca. Aunque es una respuesta limitativa, en el sentido que no se contempla el tipo de medio consumido, se contó con una $M = 1.79$ y una $DE = .999$, lo que muestra de manera limitativa que los ciudadanos buscan con relativa regularidad informarse sobre el acontecer político.

Posteriormente, se realizó el análisis correspondiente a la confianza política hacia las instituciones públicas para, lo cual se utilizó la pregunta: ¿Qué tanta confianza tiene en las siguientes instituciones públicas?. Para realizar la medición se utilizó una escala de 1 a 7, en donde 1 correspondió a total desconfianza y 7 a total confianza. La tabla 22 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 22. *Confianza en las instituciones*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Sistema judicial	1506	1	7	3.49	1.743
Fuerzas Armadas	1494	1	7	5.01	1.730
Congreso de la Unión	1439	1	7	3.67	1.760
Policía	1527	1	7	3.33	1.821
Partidos Políticos	1518	1	7	2.86	1.705
Presidente de la República	1507	1	7	3.34	1.972

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP 2021.

Se puede observar que la confianza en las Fuerzas Armadas es la única que presenta un grado positivo de confianza ciudadana, contrario al presidente de la república y especialmente bajo los partidos políticos. La si-

guiente variable de análisis corresponde a la percepción económica, la cual se analizó desde dos perspectivas: la percepción económica del país y la situación económica personal. Para ello se utilizó una escala endonde 1 era una buena situación económica, 2 era regular y 3 era mala. La tabla 23 muestra los resultados obtenidos en donde se puede observar que los ciudadanos tienen una peor perspectiva nacional que la personal, aunque en ambos casos es una tendencia de regular a mala.

Tabla 23. *Situación económica*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Nivel país	1526	1	3	2.61	.576
Percepción personal	1528	1	3	2.39	.655

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP 2021.

Posterior a la muestra de los resultados descriptivos previamente analizados, que permitieron conocer la percepción ciudadana de las diversas variables de estudio, fue necesario analizarlas contrastándolas con la participación electoral. Esto se hizo en dos etapas: la primera mediante un análisis de correlación que, a través de una análisis del coeficiente de correlación de Pearson, permitió conocer el nivel de significancia que tiene cada una de las variables independientes con la variable dependiente. Posteriormente, se realizó un análisis de regresión de mínimos cuadrados donde se analizó el conjunto de las variables independientes y cómo repercuten en la participación electoral.

4.3. Correlación de las variables con la participación política electoral

Una vez que se ha realizado el análisis descriptivo de las variables de estudio para conocer de acuerdo a promedios las respuestas de los ciudadanos, fue necesario analizar la relación que guardan cada una de las variables independientes con la participación político electoral, con el fin de conocer si éstas inciden en ella y en qué medida.

Para entender esta herramienta estadística, el coeficiente de correlación sirve para conocer y obtener datos sobre la relación lineal entre dos variables dentro de una muestra específica, así como el nivel de asociación que se presenta entre

ellas (Lahura, 2003). Para el caso que nos atañe se utilizó como técnica el coeficiente de correlación de Pearson, con el que se pudo observar la variación que se presenta entre dos variables, cabe mencionar que los valores deben fluctuar entre 0 y 1, y en donde el signo positivo o negativo servirá para establecer la direccionalidad de la correlación (López-Roldán y Fachelli, 2015).

Una vez definida la herramienta estadística se llevaron a cabo una serie de correlaciones en donde se analizó específicamente la relación que guardan cada una de las variables independientes con la participación político electoral. Este análisis permite, en una primera etapa, conocer la relación existente y si ésta es significativa en los ciudadanos a la hora de ejercer su voto. La limitante es que únicamente se analizó una variable por correlación, sin embargo, posteriormente se llevó a cabo el análisis de regresión por mínimos cuadrados en donde se obtuvo la influencia que tienen en conjunto las variables independientes con la participación político electoral.

Para poder obtener resultados que pudieran brindar datos más precisos, se realizó una correlación general para cada una de las bases de datos, en donde se presentaron las variables independientes y su correlación con la participación electoral. Es importante aclarar que la relación se hizo 1 a 1, en donde únicamente se analiza la relación de cada variable sin la interacción de otros factores, para ello se utilizó un análisis de correlación de Pearson, que permite medir el grado de covarianza entre 2 variables lineales. Se tomó el mismo orden que en la presentación de los datos descriptivos, por lo que el primer análisis de correlación correspondió a la encuesta de Latinobarómetro 2018, lo cual se presentan en la tabla 24.

Tabla 24. *Intención de voto*

Intención de voto	
Confianza política	0.209**
Situación económica del país	0.128**
Situación económica personal	0.057
Consumo de medios tradicionales	.027
Consumo de nuevos medios	0.091*
Atención a la política	0.128**
Edad	-0.137**
Nivel de estudios	0.149**

Nota: N = 612. **p < .01; *p < 05.

Los resultados muestran datos relevantes, en donde la confianza política sobresale con una correlación positiva de $r(612) = 0.209$, $p < .01$, mostrando que, al menos para el caso mexicano, los ciudadanos que más confianza política presentan tienden a participar más que los que no lo hacen. Así mismo, las personas que más interés tienen en política $r(612) = 0.128$, $p < .01$, las personas con un mayor nivel de estudios $r(612) = 0.149$, $p < .01$, así como los que valoran de manera positiva la situación económica del país $r(612) = 0.128$, $p < .01$, tienden a una mayor participación electoral. Un dato interesante lo muestra la variable de edad en donde se presenta una correlación significativa $r(612) = -0.137$, $p < .01$, pero negativa, lo que indica que a menor edad mayor participación, en donde se puede ver que el rango de adultos jóvenes son los que más interés tienen en participar. Es de llamar la atención que los medios de comunicación presentan una baja relación con respecto a la participación electoral, solamente los nuevos medios presentan una baja correlación con respecto a la participación de $r(612) = 0.091$, $p < .05$.

Estos datos muestran resultados interesantes, por un lado, que la confianza política es el factor más relevante coincide con lo presentado por diversos autores (Norris, 2002; Durand, 2006; Rivera, 2019), quienes atribuyen una relación directa en donde los ciudadanos que mayor interés y confianza política tienen normalmente son los que mayor participación política electoral presentan. Lo que sí llama la atención es la poca fuerza que mostraron los medios de comunicación, ya que aunque los ciudadanos siguen presentando un alto nivel de consumo, éstos no fueron significativos a la hora de incentivar la participación político electoral de los ciudadanos.

Continuando con el análisis correlacional, a continuación se muestran los datos arrojados por la encuesta de Latinobarómetro de 2020. Para este caso se presentan dos factores importantes a tomar en cuenta, primeramente, el cambio en la presidencia de la república y por otro la pandemia de Covid-19, cuestión que pudo afectar los resultados. A continuación se presenta la tabla 25 en donde se muestran los resultados obtenidos.

Tabla 25. *Intención de voto: resultados*

Intención de voto	
Confianza política	0.227**
Situación económica del país	0.145**

Situación económica personal	-.073*
Consumo de nuevos medios	-.005
Interés en la política	0.086**
Edad	-.057*
Nivel de estudios	.031

Nota: N = 1200. **p < .01; *p < .05.

Conforme a los resultados obtenidos se observa que nuevamente la confianza política sigue siendo la variable que más fuerza tiene con respecto a la decisión de los ciudadanos a la hora de tomar la decisión en su participación electoral, esto se da con una correlación de $r(1200) = 0.227$, $p < .01$, ligeramente mayor al resultado obtenido en la elección de 2018. Así mismo, se observa que la variable interés político sigue siendo representativa con una correlación de $r(1200) = 0.086$, $p < .01$. El dato que llama la atención es que los medios de comunicación no presentan ninguna correlación con la participación político electoral. El caso de los medios de comunicación es relevante porque prácticamente toda la información que los ciudadanos pueden obtener a la hora de conocer a sus candidatos o saber cómo se están desempeñando, viene precisamente de las distintas fuentes de información (nuevos medios y medios tradicionales).

Un dato que sobresale notablemente en la encuesta es la percepción económica, por un lado, se tiene una percepción positiva del país con una correlación de $r(1200) = 0.145$, $p < .01$, mientras que la situación económica personal presenta una significancia negativa con una correlación de $r(1200) = -.073$, $p < .05$, y aunque es ligeramente baja, muestra que los ciudadanos que tienen un menor nivel socioeconómico tienden a una mayor participación e involucramiento electoral. Ante este resultado, diversos autores (Chanley, Rudolph y Rahn, 2000; Cleary, 2003; Rivera, 2019) plantean que la inconformidad política ciudadana, la falta de confianza y malos resultados han repercutido en la calidad de vida de los ciudadanos, por lo que ellos buscan participar de manera más activa para generar un cambio en las autoridades políticas y de esta manera mejorar sus niveles de vida.

Analizadas las encuestas de Latinobarómetro en sus versiones 2018 y 2020 se puede observar que la confianza política fue la variable más significativa a la hora de correlacionarla con la participación política electoral,

lo que coincide con la literatura analizada, siendo que a mayor confianza mayor participación. Para el caso de la percepción económica se presentan ciertas diferencias, especialmente en la percepción económica personal, en la versión 2020 se ve que los ciudadanos con un menor nivel socioeconómico presentan un mayor nivel de participación.

A continuación, se presenta las correlaciones de la segunda base de datos analizada, correspondiente a la Encuesta Mundial de Valores en su versión 2020 y presenta resultados interesantes los cuales se puede observar en la tabla 26.

Tabla 26. *Correlaciones de la segunda base de datos*

Intención de voto	
Confianza política	0.069**
Situación económica del país	0.036
Situación económica personal	-.022
Consumo de nuevos medios	-.015
Interés en la política	.165**
Edad	-.166**
Medios tradicionales	.110**

Nota: N = 1694. **p < .01; *p < .05.

Analizando los datos obtenidos vemos que aunque la confianza política sigue siendo representativa, ahora sobresale el interés político como la variable con una mayor correlación de $r(1694) = 0.165$, $p < .01$, lo cual coincide con que ahora los medios tradicionales presentan un nivel significativo $r(1694) = 0.110$, $p < .01$. Esta situación también coincide entre las dos variables, ya que al tener un mayor interés en la política se buscan diversos medios y canales para informarse, lo que concuerda con lo planteado por Perloff (2014), quien afirma que los ciudadanos con un mayor nivel de involucramiento tienden a interesarse más en el acontecer político, así como en el actuar de las autoridades e instituciones públicas.

La variable de control de edad sigue presentando una correlación negativa de $r(1694) = 0.166$, $p < .01$, en donde se ve que los electores jóvenes presentan una mayor tendencia a participar de manera activa. Llama también la atención que el factor económico, tanto de manera individual como la percepción del país, no presenta ninguna correlación.

A continuación, se presentan los resultados arrojados por la base de datos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) en su versión 2019. Se analiza de la misma manera que las anteriores bases de datos y la tabla 27 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 27. *Resultados arrojados por la bases de datos del LAPOP en su versión 2019*

Intención de voto	
Situación económica del país	.079**
Situación económica personas	.019
Confianza política	.061*
Consumo de medios tradicionales	.140**
Consumo de nuevos medios	-.049
Nivel educativo	.049
Interés en la política	.123**

Nota: N = 671. **p < .01; *p < .05.

En la versión 2019 de esta encuesta se perciben datos importantes, ya que es un año posterior al cambio de gobierno y la entrada de Morena al poder. Primeramente, se puede observar que la confianza política sigue siendo significativa con una $r(1694) = 0.061$, $p < .05$. Mismo caso que el interés político, el cual mostró un nivel de significancia $r(671) = 0.123$, $p < .01$ y el consumo de medios tradicionales de $r(671) = 0.140$, $p < .01$. Estos datos muestran una relación positiva, por lo que los ciudadanos que presentaron mayor confianza y mayor interés político tienden a una mayor participación electoral

Para terminar con el análisis correlacional a continuación se presentan los datos de la encuesta de LAPOP 2021. La tabla 28 muestra los datos analizados.

Tabla 28. *Datos de la encuesta de LAPOP 2021*

Intención de voto	
Edad	-.288**
Situación económica del país	-.013
Situación económica personal	-.070*
Interés en la política	.168**
Nuevos medios	.122**
Medios tradicionales	.061*
Confianza política	.081*

Nota: N = 1460. **p < .01; *p < .05.

Esta encuesta llamó la atención porque fue la que más variables significativas mostró. A partir de los resultados obtenidos sobresalen las variables de interés en la política con una $r(1460) = 0.168$, $p < .01$ y el consumo de nuevos medios $r(1460) = 0.122$, $p < .01$, las cuales resultaron con el mayor nivel de correlación.

Es importante mencionar que la variable de edad $r(1460) = -0.288$, $p < .01$ volvió a mostrar significancia negativa al confirmar que los ciudadanos más jóvenes son los que más interés muestran en la participación electoral. Aunado a esto, las personas que más confían $r(1460) = 0.081$, $p < .05$ y las que se perciben con un nivel socioeconómico bajo $r(1460) = 0.122$, $p < .05$, presentaron mayor interés en votar, por lo que se observa que los ciudadanos buscan autoridades y representantes que vean por la mejora de los habitantes.

4.4. Análisis de regresión por mínimos cuadrados ordinarios

Con los resultados obtenidos se pudo conocer qué tanto la variables independientes propuestas en el presente trabajo afectan de manera individualizada a la participación electoral de los ciudadanos. Ahora bien, para obtener una perspectiva más amplia y sustentada es necesario analizar el efecto que tienen todas las variables en su conjunto. De acuerdo con varios autores (Newton, 1999; Norris; 2002; Nohlen; 2004; Soto y Cortez, 2014) existen diversos aspectos y características propias de los ciudadanos que inciden de diferente manera a la hora de establecer su decisión dentro de los procesos electorales.

Para poder explicar y visualizar de mejor manera los resultados obtenidos se presentan a continuación cinco tablas donde se analiza, por medio de una regresión de mínimos cuadrados ordinarios, cómo se desempeñan en conjunto todas las variables independientes, y comprobar qué tan significativas son en los ciudadanos a la hora tomar la decisión de votar. En un primer momento se presenta la tabla 29 correspondiente a la encuesta de Latinobarómetro 2018.

Tabla 29. *Intención de voto encuesta Latinobarómetro 2018*

X1	Edad	Coefficiente	-.003
		Error	.001
		t	-2.821
X2	Situación económica del país	Coefficiente	0.022
		Error	0.018
		t	1.171
X3	Percepción económica del ciudadano	Coefficiente	0.008
		Error	0.018
		t	0.472
X4	Confianza política	Coefficiente	0.126
		Error	0.022
		t	2.096
X5	Interés político	Coefficiente	0.038
		Error	0.022
		t	2.290
X6	Nivel de estudios	Coefficiente	0.005
		Error	0.006
		t	1.095
X7	Consumo de medios tradicionales	Coefficiente	0.088
		Error	0.041
		t	2.210
X8	Consumo de nuevos medios	Coefficiente	.020
		Error	0.031
		t	0.825

Nota: N = 1200.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2018.

De acuerdo con los datos presentados en la tabla se observa significancia relevante en cuatro de las ocho variables. Con una significancia positiva sobresalen las variables de interés político $t = 2.290$, consumo de medios tradicionales $t = 2.210$ y confianza política $t = 2.096$, que representan un valor positivo con relación a la participación electoral de los ciudadanos; es decir que a mayor interés político, consumo de medios y confianza política, los ciudadanos presentan una mayor participación política electoral, lo que coincide con la literatura especializada (Norris, 2002; Muñiz, 2012; Gómez, 2018; Rivera, 2019).

Por otro lado tenemos el caso de que para la variable edad $t = -2.821$ se da una relación negativa, lo que quiere decir que los ciudadanos más jóvenes son los que presentan una mayor intención de voto. Cabe señalar que sorprende un poco que las variables económicas no sean representativas, esto puede deberse a diversos factores, como lo que se pudo observar en las correlaciones en donde los encuestados expresaron que su situación económica no se relacionaba con su participación electoral.

A continuación, se presenta la tabla 30 correspondiente a las regresiones de la encuesta de Latinobarómetro 2020.

Tabla 30. *Intención de voto encuesta Latinobarómetro 2020*

X1	Edad	Coefficiente	-.004
		Error	.002
		t	-2.632
X2	Situación económica del país	Coefficiente	0.039
		Error	0.026
		t	2.110
X3	Percepción económica del ciudadano	Coefficiente	0.003
		Error	0.022
		t	0.133
X4	Confianza política	Coefficiente	0.157
		Error	0.031
		t	6.151
X5	Interés político	Coefficiente	0.046
		Error	0.025
		t	2.084
X6	Nivel de estudios	Coefficiente	-0.014
		Error	0.007
		t	-2.975
X7	Consumo de medios tradicionales	Coefficiente	0.095
		Error	0.036
		t	2.802
X8	Consumo de nuevos medios	Coefficiente	.109
		Error	0.061
		t	1.023

Nota: N = 1192.

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2020.

Para el caso de Latinobarómetro 2020 nuevamente sobresale la importancia de la confianza política, con una $t = 6.151$ como factor primordial en los ciudadanos a la hora de llevar a cabo su participación electoral, así como la variable de interés político con una $t = 2.084$ y consumo de medios tradicionales $t = 2.802$, lo cual expresa que siguen siendo significativas estas variables.

Llama la atención que para esta misma encuesta 2020 la situación económica del país se vuelve significativa con una $t = 2.110$, esto se puede deber principalmente a la incertidumbre política, social, económica y de salud que se estaba viviendo en ese momento. Cabe señalar que la variable de edad nuevamente fue significativa, con una $t = -2.632$, ahora el nivel de estudios toma relevancia con una $t = -2.975$. Estos datos son importantes ya que permiten observar como a menor edad y menor nivel de estudios se presenta una mayor participación electoral, también hay que tomar en cuenta que el grueso de la población encuestada fue entre los 18 y 45 años de edad.

Siguiendo con este análisis, a continuación se presenta la Encuesta Mundial de Valores 2020 a través de la tabla 31, es importante mencionar que para el caso de esta encuesta no se contó con la variable de situación económica del país, por lo que se presenta con valores de 0.

Tabla 31. *Intención de voto encuesta mundial de valores 2020*

X1	Edad	Coefficiente	-0.017
		Error	.001
		t	-9.176
X2	Situación económica del país	Coefficiente	
		Error	
		t	
X3	Percepción económica del ciudadano	Coefficiente	0.003
		Error	0.005
		t	-0.501
X4	Confianza política	Coefficiente	0.045
		Error	0.027
		t	2.051
X5	Interés político	Coefficiente	0.144
		Error	0.017
		t	8.235

X6	Nivel de estudios	Coefficiente	-0.037
		Error	0.008
		t	-4.005
X7	Consumo de medios tradicionales	Coefficiente	0.095
		Error	0.036
		t	2.802
X8	Consumo de nuevos medios	Coefficiente	.023
		Error	0.14
		t	2.023

Nota: N = 1526.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Mundial de Valores 2020.

En la Encuesta Mundial de Valores aparece una situación donde el interés político se presenta como la variable más significativa con una $t = 8.235$, tanto los medios de comunicación tradicionales $t = 2.023$, así como los nuevos medios $t = 2.802$ también son significativos. Esto muestra que las personas buscan diferentes espacios informativos que sean acordes con sus intereses, pero al mismo tiempo buscan obtener una mayor información política, que los incentive a participar de mayor manera (Muñiz, 2012; Perloff, 2014). Cabe hacer mención que, aunque significativa, la confianza política mostró un nivel un poco más bajo con una $t = 2.051$ y nuevamente la edad $t = -9.176$ y el nivel de estudios $t = -4.005$ presentaron valores negativos, lo que coincide con los datos mostrados por Latinobarómetro en el sentido que los ciudadanos con menor nivel de estudios y menor edad tienden a una mayor participación.

Como último análisis se tienen las bases de datos de LAPOP. Primeramente, se presentan en la tabla 32 los datos correspondientes a la versión 2019.

Tabla 32. *Intención de voto LAPOP 2019*

X1	Edad	Coefficiente	-.002
		Error	.002
		t	-.867
X2	Situación económica del país	Coefficiente	0.084
		Error	0.042
		t	2.012

X3	Percepción económica del ciudadano	Coefficiente	-0.009
		Error	0.051
		t	-0.184
X4	Confianza política	Coefficiente	-0.043
		Error	0.027
		t	2.513
X5	Interés político	Coefficiente	-0.071
		Error	0.040
		t	2.473
X6	Nivel de estudios	Coefficiente	-0.019
		Error	0.011
		t	1.093
X7	Consumo de medios tradicionales	Coefficiente	0.095
		Error	0.036
		t	2.802
X8	Consumo de nuevos medios	Coefficiente	0.023
		Error	0.35
		t	2.151

Para este caso se puede observar cómo la situación económica del país toma relevancia con una $t = 2.012$, lo cual coincide con lo establecido por Chanley, Rudolph y Rahn (2000), quienes señalan para el caso de los procesos electorales en Estados Unidos que la percepción económica de los ciudadanos es uno de los elementos esenciales a la hora de tomar la decisión en el ejercicio del voto. Así mismo vemos cómo la confianza política $t = 2.513$ y el interés político $t = 2.473$ siguen siendo las variables que más fuerza tienen en la participación político electoral de los ciudadanos mexicanos. También se observa como el consumo de medios de comunicación, tanto tradicionales $t = 2.151$, como los nuevos medios $t = 2.802$ resultan significante de manera que muestran que los ciudadanos con más interés en la política muestran tienden a una mayor participación político electoral (Perloff, 2014; Soto y Cortez, 2014; Rivera, 2019). A continuación, se presenta los resultados obtenidos de la encuesta de LAPOP en su versión 2021. La tabla 33 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 33. *Intención de voto LAPOP 2021*

X1	Edad	Coefficiente	-.002
		Error	.002
		t	-.867
X2	Situación económica del país	Coefficiente	0.056
		Error	0.051
		t	1.115
X3	Percepción económica del ciudadano	Coefficiente	0.075
		Error	0.043
		t	2.752
X4	Confianza política	Coefficiente	-0.043
		Error	0.019
		t	2.233
X5	Interés político	Coefficiente	-0.120
		Error	0.029
		t	4.080
X6	Nivel de estudios	Coefficiente	-0.009
		Error	0.008
		t	1.061
X7	Consumo de medios tradicionales	Coefficiente	0.095
		Error	0.036
		t	2.802
X8	Consumo de nuevos medios	Coefficiente	0.011
		Error	0.025
		t	2.455

Nota: N = 1460.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de la encuesta LAPOP 2021.

La encuesta LAPOP en su versión 2021 también muestra datos interesantes, en primer lugar llama la atención que sólo una de las dos variables económicas fuera representativa, en donde la situación personal obtuvo una $t = 2.752$, el interés político con una $t = 4.080$ y la confianza política con una $t = 2.233$ continuaron siendo representativas, al igual que los dos tipos de medios de comunicación en donde los nuevos medios tuvieron una $t = 2.802$, mientras que los medios de comunicación tradicionales una $t = 2.455$.

Después de analizar las cinco bases de datos de las diferentes encuestas mencionadas, y de llevar a cabo tres diferentes tipos de análisis estadísticos, se puede observar a la confianza política y el interés político como las

principales variables que influyen en los ciudadanos (Newton, 1999; Norris, 2002; Güemes y Resina, 2018).

Caso interesante es el efecto de las variables económicas, aunque la literatura especializada las destaca como una de las principales variables (Chantley, Rudolph, y Rahn, 2000) que inciden en la participación política electoral, los resultados muestran una baja significancia para el caso mexicano. Así mismo resulta relevante que los ciudadanos más jóvenes y con un menor nivel de estudios son los que participan más activamente en el ámbito electoral.

5. Conclusiones

Después de realizar el trabajo de investigación a través de un profundo análisis teórico de la literatura especializada que versa sobre el tema de la participación político electoral, así como de llevar a cabo un análisis estadístico bajo tres métodos de análisis distintos, como fueron el análisis descriptivo, correlacional y de regresión múltiple, se pudo determinar e identificar las variables que mayor incidencia tuvieron en la participación político electoral de los ciudadanos en México. Este análisis evidenció que entre las variables que más influyeron en dicha participación fueron a nivel político la confianza y el interés político de los ciudadanos; mientras que fueron dos características sociodemográficas las que destacaron, siendo los ciudadanos con menor nivel educativo y los más jóvenes los que mostraron una mayor participación política electoral.

Por su parte, la literatura especializada presenta que la participación electoral está influenciada por factores internos y externos a los ciudadanos en donde la confianza y el interés político (Beramendi, Delfino y Zubieta, 2016; Güemes y Resina, 2018; Rivera, 2019), el consumo e influencia de los medios de comunicación (Muñiz y Maldonado, 2011; Gómez, 2018, el nivel socioeconómico visto desde la perspectiva personal y del entorno nacional (Chanley, Rudolph y Rahn, 2000; del Tronco, 2012), así como las características sociodemográficas ciudadanas (Soto y Cortez, 2014) influyen cada una de ellas de diferente manera en la participación político electoral de los ciudadanos

La literatura parte de la premisa de que la participación ciudadana es importante en los sistemas democráticos, ya que su objetivo principal

es elegir a los representantes y autoridades políticas. Cabe aclarar que la participación electoral no debe ser vista únicamente como votar o no votar, sino la importancia de validar y consolidar el sistema de gobierno democrático, el cual debe estar sustentado por la decisión y participación activa de los ciudadanos (Somuano, 2007).

Los resultados obtenidos coinciden con lo presentado por otras encuestas (ENCUP, 2012; INE, 2015) en donde se ve un alto nivel de desconfianza política de los ciudadanos, los partidos políticos, el Congreso y la presidencia de la república son los que presentan los niveles más bajos. Para el caso de los medios de comunicación, llama la atención que los medios tradicionales siguen teniendo un importante consumo para temas relacionados con información política, a pesar de que los nuevos medios cada vez se posicionan con mayor fuerza.

Para el análisis de correlación se pudo constatar que la confianza política, el interés político y el consumo de medios de comunicación (aunque este último tuvo sus diferencias) fueron las variables con la correlación más fuerte y esto coincide con lo que plantean Rodríguez, Muñiz y Echeverría (2020) que aunque los ciudadanos presentan un importante nivel de desconfianza política, existe una relación en donde las personas buscan informarse y por lo tanto estar atentos del acontecer político y social de nuestro país, por lo que aunque no confíen en la política, buscan participar en la elección de sus autoridades.

Resulta relevante que la variable económica tuvo ciertas discrepancias entre los resultados obtenidos por las diferentes encuestas. Primeramente, en las bases de datos de Latinobarómetro vemos que, aunque un poco baja, sí hay una correlación significativa entre la percepción económica y la participación electoral, caso contrario con la Encuesta Mundial de Valores en donde no fue significativa. Se pueden tomar factores como las diferencias en las muestras o que en realidad la correlación fue baja, por lo que en este caso los resultados no coinciden con lo que establece parte de la literatura especializada (Chanley, Rudolph y Rahn, 2000; Soto y Cortez, 2014). Estos autores establecen que dentro de los gobiernos democráticos la situación económica ciudadana es uno de los factores más importantes en la decisión electoral de los ciudadanos.

Por otro lado, los medios de comunicación presentaron resultados interesantes, en el sentido que a nivel descriptivo se ve que los ciudadanos sí

buscan informarse de temas políticos a través de ellos, especialmente periódicos y televisión para los medios tradicionales y Twitter para los nuevos medios, aunque al hacer la correlación los nuevos medios fueron poco significativos, lo que implica que aunque sí son usados de manera importante por los ciudadanos, no necesariamente son un indicador de una mayor participación electoral, lo cual coincide con lo planteado por Muñiz, Echeverría, Rodríguez y Díaz (2018), quienes explican que los medios de comunicación influyen en los ciudadanos mediante un alto consumo de contenidos mediáticos, pero no necesariamente inciden en un mayor conocimiento e interés político.

Por último, se llevó a cabo el análisis de regresión por mínimos cuadrados ordinarios, que permitió un análisis más completo debido a que involucraba a todas las variables independientes interactuando en conjunto, a diferencia del análisis correlacional en donde sólo era una variable independiente con la participación electoral. A partir de este análisis se obtuvieron resultados muy interesantes, como el caso de las variables independientes, donde la variable de edad y nivel educativo mostraron una relación fuerte, pero con un valor negativo, lo que arroja que los ciudadanos de menor edad, así como los de menor nivel de estudios fueron los más proclives a participar.

Asimismo, se presentó una importante correlación entre la confianza política y el interés político, lo que coincide con gran parte de la literatura especializada (Nohlen, 2004; Rojas, 2006; Nieto y Somuano, 2020), en donde se presenta una relación directa entre los ciudadanos más interesados en temas políticos y el desarrollo democrático: aunque la confianza política sea baja, el interés por mejorar la situación incide en que los ciudadanos participen de manera activa.

Para el caso de los medios de comunicación, se presenta una significancia dentro de los ciudadanos, aunque al analizarla los medios tradicionales siguen teniendo más fuerza en los ciudadanos a la hora de medirlos con respecto a su relación con la participación político electoral.

En cuanto a las variables económicas, es poca su injerencia en la participación política, por un lado la mayoría de las personas sienten que tienen un nivel de vida de regular a bueno, aunque la percepción nacional es más baja, y al establecer las regresiones los niveles de significancia fueron relativamente bajos e incluso no significativos, por lo que por lo menos para el

presente caso de estudio no es una variable que influya de manera importante en la participación electoral de los ciudadanos.

De acuerdo con la revisión de la literatura y al análisis de datos obtenidos se puede afirmar que la participación político electoral está compuesta por diversos factores, internos y externos, y puede variar dependiendo de la situación particular de cada persona, del contexto político, económico y social, del grado de confianza política, de la influencia de los medios de comunicación y las características sociodemográficas, así como de las instituciones de cada país (Chanley, Rudolph, y Rahn, 2000).

Como se pudo observar en el estudio, en el caso mexicano se presentaron diferencias en las respuestas de las encuestas de 2018 y de 2021, por lo que el análisis de la participación electoral varía de acuerdo con la situación que prevalece en los diferentes contextos, lo que conlleva a la necesidad de continuar estudiándola y analizándola desde diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y de análisis de datos.

De este modo, se puede afirmar que la participación electoral es un elemento esencial para los gobiernos con sistemas democráticos, no sólo por la elección de los gobernantes por parte de los ciudadanos, sino que también permite contar con personas activas, interesadas y que obliguen a sus representantes a cumplir con los compromisos y tareas que deben llevar a cabo, con el fin de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y el fortalecimiento democrático.

Referencias

- Acuña Duarte, A. (2017). Reflexiones sobre el fortalecimiento de la participación democrática en Chile y el diseño de política pública. *Horizontes Empresarial*, 5(2), 55-62.
- Almond, A. y Verba, S. (1965) The Civic Culture, cap. 1. En *An Approach to Political Culture*. Princeton University Press.
- Andauiza, E., Crespo, I. y Méndez, M. (2009a). La contrastación de las hipótesis. En E. Andauiza, I. Crespo y M. Méndez. *Metodología de la Ciencia Política* (pp. 105-129). Centro de investigaciones sociológicas.
- Andauiza, E., Crespo, I. y Méndez, M. (2009b). Metodología de la ciencia política. En *Cuadernos Metodológicos*, (vol. 28). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Aruguete, N. y Muñiz, C. (2012). Hábitos comunicativos y política. Efectos en las actitudes políticas de la población mexicana. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 10(20), 129-145.
- Barreda, M. (2011). La calidad de la accountability de las democracias latinoamericanas. *Politai*, 2(2), 15-26. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/13936>, 15-26.
- Barreda, M. y Ruiz, L. (2019). Confianza partidista y estabilidad electoral en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(8), 247-273.
- Beramendi, M., Delfino, G. y Zubieta, E. (2016). Confianza institucional y social. Una relación insoslayable. *Psychological Research Records*, 6(1), 2286-2301.
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Pearson.
- Blais, A. (2008). ¿Qué afecta a la participación electoral? *Revista Española de Ciencia Política*, (18), 9-27.
- Bolívar, R. (2004). Las leyes electorales durante el proceso de construcción de la alternancia política en México. *Estudios Políticos*, (3), 111-152.
- Bretón, P. (1998). Medios, mediación y democracia. En G. Gauthier, *Comunicación y política*. Gedisa.
- Carbonell, M. (2006). La libertad de asociación y de reunión en México. *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano*, 825-841.

- Casar, M. A. (2013). Quince años de gobiernos sin mayoría en el Congreso mexicano. *Política y Gobierno*, 20(2).
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Chanley, V., Rudolph, T. y Rahn, W. (2000). The Origins and Consequences of Public Trust in Government. A Time Series Analysis. *The Public Opinion Quarterly*, 64(3), 239-256.
- Charles-Leija, H., Torres, A. y Colima, L. (2018). Características sociodemográficas del voto para diputados 2015. Un análisis de econometría espacial. *Nueva Época*, VIII(17), 107-135.
- Cleary, M. (2003). Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicano. *Política y Gobierno*, X(1), 183-217.
- Collado, M. d. (2011). *Autoritarismo en tiempos de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988*. Historia y gráfica #37.
- Dalton, R. (2008). Citizenship norms and the expansion of political participation. *Political Studies*, 56, 76-98.
- Dalton, R. (2013). *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Cq Press.
- Dalton, R. (2017). *The participation gap. Social status and political inequality*. Oxford University Press.
- Delfino, G. y Zubieta, E. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, XVII.
- Del Canto, E. y Silva, A. (2013). Metodología cuantitativa. Abordaje desde la perspectiva complementaria en ciencias sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, III(141), 25-34.
- Del Tronco, J. (2012). *Las causas de la desconfianza política en México. Perfiles latinoamericanos*, 20(40).
- Del Tronco, J. (2013). Desconfianza y accountability. ¿Las causas del populismo en América Latina? *Latin America Research Review*, 48(2).
- Democracy, T. G. (2021). *Democracy pew research center*. <https://idea.int/gsod/sites/default/files/2021-11/global-state-of-democracy-2021-summary.pdf>
- Dahl, R. (2002). La Poliarquía. Participación y oposición. Tecnos.
- Díaz, A. (2017). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y Política Pública*, XXVI(2), 341-379.
- Díaz de Rada, V. (2011). Encuestas con encuestador y autoadministradas por internet. ¿Proporcionan resultados comparables? *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (136), 49-90.
- Díaz de Rada, V. (2017). Encuestas con encuestador y autoadministradas por internet. ¿Proporcionan resultados comparables? *Reis*, (136), 49-90.
- Durand, V. (2006). Confianza y eficacia ciudadana en una sociedad con alta desigualdad. *Opinião Pública, Campinas*, 12(12), 277-296.
- Echeverría, M. (2018). *Jóvenes y política ¿hacia una nueva cultura democrática?* Altas y Bajas, Servicios Editoriales.
- ENCUP. (2012). *Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas*. Secretaría de Gobernación.

- Espi, A. (2019). Participación electoral en América Latina. Un análisis comparado desde la simultaneidad de las elecciones, 200-2018. *Apuntes Electorales*, XVIII(61), 11-38.
- Fearon, J. y Laiting, D. (2008). Integrating qualitative and quantitative methods. En J. Box-Steffensmeier, H. Brady y D. Collier, *The Oxford handbook of political methodology* (pp. 757-776). Oxford University Press.
- Flores, R. y Saldierna, A. R. (2017). Tendencias en el estudio del comportamiento electoral en México. *Apuntes Electorales*, XVI(56), 39-65.
- Fraile, M. (2007). La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (120), 41-74.
- García, C. y Del Hoyo, M. (2013). Redes sociales, un medio para la movilización juvenil. *Zer*, (34), 111-125.
- Garrido, L. J. (2000). *El Partido de la Revolución Institucionalizada, la formación del nuevo estado en México*. Siglo XXI.
- Gerring, J. (2009). The case of study. "What it is and what it does". En R. Goodin. *The Oxford Handbook of Political Science* (pp. 1133-1165). Oxford University Press.
- Gerring, J. (2014). Conceptos. En J. Gerring. *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 127-158). Alianza Editorial.
- Gómez, R. (2018). Medios de comunicación, conocimiento y entendimiento de la opinión públicas sobre los sucesos políticos. El caso México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 13(24), 53-69.
- González Cosío, A. (1972). *Notas para un estudio sobre el estado mexicano, en México: cuatro ensayos de sociología política*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Güemes, C. y Resina, J. (2018). Participación ciudadana y confianza, un ejercicio de alquimia democrática. En C. Güemes, J. Resina y C. Cruz-Rubio. *Participación ciudadana. Experiencias inspiradoras en España* (pp. 73-83). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Hernández, R. y Pansters, W. (2012). La democracia en México y el retorno del PRI. *Foro Internacional*, LII(4).
- Hernández, T. (2008). ¿Integrados o marginados? El Partido Acción Nacional. *Política y cultura*, (29).
- INE. (2015). *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México*. Instituto Nacional Electoral.
- Kehoe, T. (2013). Crecimiento rápido y seguido de estancamiento. México (1950-2010). *El Trimestre Económico*, LXXX(252).
- King, G., Keohane, R. y Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social*. Alianza Editorial.
- Kuschick, M. (2013). Teorías del comportamiento electoral y algunas de sus aplicaciones. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 46(190), 47-70.
- Lahura, E. (2003). El coeficiente de correlación y correlaciones espúreas. En *Econometría Básica: teoría y aplicaciones*. Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Langston, J. K., Hernández-Hernández, T. P. y Álvarez, I. (2018). Las campañas políticas de los diputados federales en México. Esfuerzos basados en los candidatos y en los partidos. *Foro internacional*, 58(4), 671-718.

- León Ganatios, L. E. (2011). Competencia partidista y rendimiento político electoral de los partidos políticos mexicanos en elecciones presidenciales entre los años de 1994 y 2006. *Ciencia Jurídica*, 1(1), 91-112.
- Linz, J. (1975). Totalitarian and authoritarian regimes. En F. Greenstein y N. Polsby, *Totalitarian and authoritarian regimes* (pp. 182-183). Addison-Wesley Publishing.
- Loaeza, S. (1999). La crisis electoral del 6 de julio de 1988. *Revista mexicana de Sociología*, 61(5), 168.
- Loaeza, S. (2007). La desilusión mexicana. Populismo y democracia en México en el 2006. *Foro Internacional*, 47(4), 817-838.
- López, K. (2004). El Instituto Federal Electoral, un análisis de sus elementos democratizadores. *Innovaciones de Negocios*, 1(1), 1-24.
- López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Lutz, B. (2005). La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México. *Revista mexicana de Sociología*, 67(4), 793-826.
- Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Alianza.
- Mariñez, C. (2012). La confianza: aproximación teórica y propuesta sistémica para su abordaje en las ciencias sociales. *Revista de Ciências Sociais*, 2(1), 168-199.
- Marván Laborde, M. (2020). La equidad del sistema electoral mexicano como fuente de restricciones en el modelo de comunicación política. En L. C. Ugalde y S. Hernández. (Coords.). *Elecciones, justicia y democracia en México. Fortalezas y debilidades del sistema electoral, 1990-2020* (págs. 751-782). Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Méndez, I., Grömping, M., Martínez, F. y Loza, N. (2021). Integridad electoral y órganos electorales subnacionales en México: el papel de la imparcialidad. *Región y sociedad*, 33.
- Molina, J. E. y Pérez, C. (2002). Participación política y derechos humanos. *Revista IIDH*, 34-35, 15-77.
- Molinar, J. y Weldon, J. (1990). Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo. *Revista mexicana de Sociología*, 52(4).
- Montecinos, E. (2007). Análisis del comportamiento electoral: de la elección racional a la teoría de redes. *Revista de Ciencias Sociales*, XIII(1), 9-22.
- Montero, J., Zmerli, S. y Newton, K. (2008). Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (122), 11-54.
- Moreno, A. (2010). La confianza en las instituciones: consideraciones teóricas y metodológicas. En A. Moreno. *La confianza en las instituciones públicas. México en perspectiva comparada* (pp. 11-59). Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Moreno, A. (2022). Las elecciones federales 2021 en México: ¿plebiscitarias o identitarias? *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 17(32), 15-31.
- Morris, S. (2011). *Mexico's political culture. The unrule of law and corruption as a form of resistance*. Instituto de ciencias jurídicas de la UNAM.

- Muñiz, C. (2012). Creando ciudadanos comprometidos, Aportación de los hábitos comunicativos al desarrollo de la sofisticación política entre los jóvenes. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (enero-junio), 55-74.
- Muñiz, C., Echeverría, M., Rodríguez, A. y Díaz, O. (2018). The influence of communicational habits on the citizens' political sophistication. *Convergencia*, 25(77), 99-123.
- Muñiz, C. y Maldonado, L. (2011). Entre la movilización y el malestar mediático. Impacto de las prácticas comunicativas en las actitudes políticas de los jóvenes. *Perspectivas de la comunicación*, 4(2), 32-54.
- Navia, P. y Ulriksen, C. (2017). Tuiteo, luego voto. El efecto del consumo de medios de comunicación y uso de redes sociales en la participación electoral en Chile 2009-2013. *Cuadernos.info*, (40), 71-88.
- Newton, K. (1999). Social and political trust in established democracies. En P. Norris (Ed.). *Critical citizens. Global support for democratic government* (pp. 169-187). Oxford University Press.
- Newton, K. y Norris, P. (2000). Confidence in public institutions. Faith, culture, or performance? En S. Pharr y R. Putnam (Eds.). *Disaffected democracies. What's troubling the trilateral countries?* (pp. 52-73). Princeton University Press.
- Nieto, F. y Somuano, F. (2020). Participar o no participar. Análisis tipológico de la participación ciudadana de los mexicanos. *Revista de Ciencia Política*. 40(1), 49-72.
- Nohlen, D. (1994). *Sistemas electorales y partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Nohlen, D. (2004). La participación electoral como objeto de estudio. *Elecciones*, 3(137), 137-157.
- Nohlen, D. (2008). *Sistemas electorales en su contexto*. IJ/UNAM.
- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix. Reinventing political activism*. Cambridge University Press.
- Pastrana, A. (2017). El impacto de la movilidad cognitiva y los medios de información en la participación política de los mexicanos. *Cuadernos.info*, (40), 17-37.
- Perloff, R. (2014). *The dynamics of political communication*. Media and Politics in a Digital Age. Routledge.
- Putnam, R. (2011). *Para que la democracia funcione. Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rivera, A. (2018). Psicología social, sugestión y democracia populista. *Revista Internacional De Pensamiento Político*, 12, 245-260.
- Rivera, S. (2019). Confianza y participación política en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIV(235), 555-584.
- Rodríguez Burgos, K. (2015). Democracia y tipos de democracia. En X. Arango y A. Hernández (Coords.). *Ciencia política. Perspectiva multidisciplinaria* (pp. 49-66). Tirant lo Blanch.
- Rodríguez, A. y Muñiz, C. (2009). Recepción de la información política televisada en niños regiomontanos durante la campaña presidencial del 2006. *Nueva época*, (11), 99-134.
- Rodríguez, A., Muñiz, C. y Echeverría, M. (2020). La relación longitudinal de la participación política online y offline en el contexto de una campaña presidencial. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(1), 297-306.

- Rojas, H. (2006). Comunicación, participación y democracias. *Universitas Humanistica*, (62), 109-149.
- Rubio, J. (2007). *Teoría crítica de la ciudadanía democrática*. Trotta.
- Saldierna, A. R. y Alvidrez, J. S. (2015). *La participación de los medios de comunicación en la arena política: aproximación desde la ciencia política*. Tirant lo Blanch.
- Saldierna, A., Muñiz, C. y Marañón, J. (2015). El papel de la comunicación en la generación de interés y conocimiento político entre los preciudadanos. Aplicación del modelo O-S-R-O-R al caso mexicano. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (julio-diciembre), 147-165.
- Santana, P. (1998). Opinión pública, culturas políticas y democracia. *Nómadas*, (9), 83-93.
- Sartori, G. (2003). La transición de México ¿Hacia dónde? En G. Sartori. *Ingeniería constitucional comparada*. Fondo de Cultura Económica.
- Sommano, F. (2007). Evolución de valores y actitudes democráticos en México (1990-2005). *Foro Internacional*, 47(4), 926-944.
- Soto Zazueta, I. (2012). Determinantes de la alternancia política en México, 1980-2009. Un análisis económico a nivel de estados. *Confines*, 8(80).
- Soto, I. y Cortez, W. (2014). Determinantes de la participación electoral en México. *Estudios Sociológicos*, XXXII(95), 323-353.
- Taguena, J. y Lugo, B. (2011). Percepción de la democracia de los jóvenes mexicanos. *Política y Gobierno*, XVIII(2).
- Tahar M. (2012) Crisis de la representación política y democratización en México: de la generalidad y especificidad del caso. *Desafíos*, 24(1).
- Tejera, H. (2017). Participación y cultura. La comparación entre jóvenes y adultos. En Gómez Tagle, S. (Coord.). *La cultura política de los jóvenes* (pp. 25-94). El Colegio de México
- Torres, R. (2017). El voto en México: ayer y hoy. *Espacios Públicos*, 20(48), 27-44.
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica.
- Triana, J. L. (2018). Ciudadanía y participación electoral en Guerrero. *Apuntes electorales*, XVII(59), 45-80.
- Ugalde, N. y Balbastre, F. (2013). Investigación cuantitativa e investigación cualitativa. Buscando las ventajas de las diferentes metodologías de investigación. *Ciencias Económicas*, 31(2), 179-187.
- Valdés, L. (2004). El fin del sistema de partido hegemónico en México. *RMEE*, (3), 11-50.
- Vivero, I. y Díaz, O. (2014). Competencia electoral e ideológica en los partidos mexicanos. *Espacios Públicos*, 17(41), 9-29.
- Wences, I. y Güemes, C. (2016). Democracia republicana y confianza en América Latina. La esperanza que no llega, que no alcanza. *Andamios*, 13(30), 13-37.

Sobre los autores

José Fernando Treviño Martínez

Doctor en Ciencias de Gobierno y Política, y maestro en Opinión Pública y Marketing Político por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Licenciado en Ingeniería Electrónica en la Universidad Iberoamericana Puebla. Investigador asociado al Centro de Estudios en Comunicación Política del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico BUAP, donde también se ha desempeñado como coordinador de educación continua y consultoría. Sus principales líneas de investigación versan sobre temas como la participación ciudadana, confianza política, estudios cuantitativos, entre otras. Ha publicado los siguientes productos académicos Consumo mediático y confianza de ciudadanos mexicanos ante la dicotomía de la movilidad igualadora de oportunidades en tiempos Covid-19 (Tirant lo Blanch, 2021); Confianza política ciudadana y consumo de medios en México. Una aproximación a sus determinantes en el sistema democrático (La Biblioteca, 2022); Influencia de los medios de comunicación en la conformación de la confianza política de los ciudadanos durante las campañas electorales (Universidad Autónoma de Zacatecas, 2023)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0562-9783>

ACADEMIA: <https://uanl.academia.edu/FernandoTrevi%C3%B1o>

GOOGLE ACADEMIC: <https://scholar.google.com/citations?user=GMA-b88AAAAJyhl=es>

RESEARCHGATE: https://www.researchgate.net/profile/Jose_Fernando_Trevino_Martinez

Carlos Enrique Ahuactzin Martínez

Doctor en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en Literatura Mexicana y licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Profesor-investigador del Centro de Estudios en Comunicación Política del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico BUAP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Conahcyt, Nivel 2, y del cuerpo académico Comunicación Política y Ciudadanía en la Transición Democrática. Integrante de la International Association for Discourse Studies (DiscourseNet) y de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales (ALICE). Su área de investigación y trabajo focaliza el análisis del discurso en la política, la sociedad y la cultura, el estudio de los actores políticos en las instituciones democráticas, la comunicación política y la ciudadanía, así como las redes sociales y sus procesos de significación. Entre sus libros coordinados más recientes se encuentran: *Comunicación política y elecciones 2021. Retórica, discurso y confrontación* (Tirant lo Blanch, 2023, con Jorge L. Castillo Durán y Paola E. Rivera Salas), *Comunicación e instituciones* (La Biblioteca, 2022, con Alejandro George Cruz), *Comunicación digital responsable en ambientes virtuales y medios de comunicación* (Tirant lo Blanch, 2022, con Hilda G. Hernández Flores y Melva G. Navarro Sequeira), *Elecciones México 2018. Entre la comunicación y la polarización* (Montiel y Soriano-Clacso, 2019, con Rubén A. González Macías). También ha publicado como autor los volúmenes: *Discurso, religión y poesía* (Montiel y Soriano-Clacso, 2022) y *Poesía, discurso y comunicación* (Tirant lo Blanch, 2021). Y es coautor de *Alguien tiene que ceder. Interacción partidista y conformación de alianzas electorales de nivel subnacional en México* (IEEPC Nuevo León, 2024, con Ignacio D. Torres Rodríguez y Carlos Aguilar Astorga).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4331-327X>

ACADEMIA: <https://buap.academia.edu/CarlosEnriqueAhuactzinMart%C3%ADnez>

GOOGLE ACADEMIC: <https://scholar.google.es/citations?user=7buYD3AAAAJyhl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Carlos-Enrique-Martinez>

Democracia y voto en México.

*Fuentes de la participación electoral y
construcción de ciudadanía* de José Fernando

Treviño Martínez y Carlos Enrique Ahuactzin Martínez,
publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A. de
C. V., se terminó de imprimir en diciembre de 2024, en Litográfica
Ingramex, S. A. de C. V. , Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810,
Ciudad de México. El tiraje fue de 350 ejemplares impresos y en versión
digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML.

En el marco de los sistemas democráticos contemporáneos, el presente volumen focaliza la participación política electoral en México. ¿Por qué los ciudadanos votan y qué factores inciden en su decisión ante las urnas? La confianza política, el interés político y el consumo de medios de comunicación son componentes analizados en la interacción entre la ciudadanía y sus gobernantes.

Considerando los procesos de representación política y la construcción de la participación ciudadana, el eje teórico del trabajo se articula con las condiciones del contexto particular y las características sociodemográficas. A la luz de un análisis cuantitativo, basado en tres diferentes encuestas representativas regionales, se establecen las correlaciones de las variables que mayormente influyen en el comportamiento ciudadano en su acción social y política, en escenarios de competencia electoral. Asimismo, fenómenos como la baja participación e indiferencia ciudadana son incorporados a la discusión, dado que siguen una tendencia en América Latina que requiere ser explicada.

Dirigido a académicos, expertos en política y elecciones, así como a todos aquellos interesados en comprender y desentrañar los factores que hacen posible la participación ciudadana en procesos de renovación de representantes, el presente estudio ofrece una vía de diálogo y reflexión orientada al fortalecimiento de las instituciones y la vida democrática.



José Fernando Treviño Martínez es Doctor en Ciencias de Gobierno y Política. Maestro en Opinión Pública y Marketing Político, ambos títulos por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Cuenta con diversas publicaciones académicas dentro de la línea de estudios electorales y comportamiento político.



Carlos Enrique Ahuactzin Martínez es Doctor en Letras (UNAM). Profesor investigador del Centro de Estudios en Comunicación Política, del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, BUAP, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de la SECIHTI. Área de investigación: discurso en política, sociedad y cultura.



Dimensions

RENIECYT

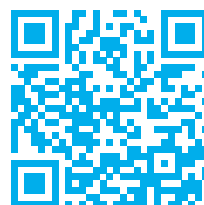
Registro Nacional de Instituciones
y Empresas Científicas y Tecnológica

2000922



Google
Scholar

Dialnet



[DOI.ORG/10.52501/CC.269](https://doi.org/10.52501/CC.269)



COMUNICACIÓN

CIENTÍFICA PUBLICACIONES
ARBITRADAS

HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

comunicacion-cientifica.com

ISBN-13: 978-607-26286-23-2



9 786072 628212